

PERFOMANCE

Guión literario

Largometraje de Ficción

Escrito por:

William Zapata M.

ESCENA 1

INT. OFICINA DE LUISA. DÍA.

FADE IN

Empezamos con un Primer Plano de un afiche donde aparece Luisa ejecutando un perfomance ante un auditorio de un teatro. En la parte inferior del afiche podemos leer la palabra PREMIO NACIONAL; luego la cámara se mueve en un leve paneo y empieza a recorrer otra hilera de afiches a lo largo de toda la pared. Al final, la cámara se detiene en un último afiche donde aparecen las palabras PERFOMANCE. Hacemos un corte y pasamos a la imagen de Luisa en Plano Medio. Luisa (45 años aprox.) trabaja en su escritorio calificando algunos exámenes de sus estudiantes. Sobre la mesa hay una caja de cigarrillos Marlboro, correspondencia sin abrir y una foto de Carlos Alberto junto a Manolo y junto a ella.

Dentro de la foto, vemos un arbolito de navidad al fondo. También vemos pequeños cerros de papeles en los bordes del escritorio, exámenes de sus alumnos sin calificar. Luisa tiene puestos unos lentes que a veces se quita y se queda mordiéndolos en una puntica mientras se detiene a subrayar alguna idea. Luisa va vestida con colores pastel, pero en general la iluminación de esta escena le proporciona un aspecto de tonalidades en gama de colores tierra. La oficina es una de esas oficinas con las paredes de ladrillos pequeñitos, adornada con otras pinturas originales que ocupan el 50 % del área. Las pinturas son

sobrias, de colores fríos y con una temática figurativa.

A un lado de Luisa, vemos una ventana a través de la cual entra un chorro de luz mañanero, bañando el delantal y la piel blancuzca de ella (Luisa). A sus espaldas, subsecuentemente, también vemos una estantería con algunos libros y documentos minuciosamente organizados. Una maceta pequeña, con una planta, acaba de completar el decorado. Y libros y más libros, puestos aquí y allá.

Luisa vuelve a ponerse los lentes y raya otro par de líneas sobre los papeles. En esos momentos se escucha que tocan la puerta y Luisa se incorpora para abrir.

Cuando Luisa abre la puerta, en el umbral aparece la cara alegre de Marcela, quien trae un morral a sus espaldas.

MARCELA:

Buenos días

LUISA:

Ah, Marcela, sos vos... ¿Buenos días? o ¿Buenas tardes?

MARCELA:

Ah, perdón. Sí se me corrió el reloj.

LUISA:

...qué pena contigo... pasá... sí me di cuenta que has venido varias veces ... he recibido tus mensajes...

Luisa vuelve a perfilarse hacia su escritorio y Marcela pasa a sentarse en un sofá que hay frente a Luisa. Marcela descarga su

morral a un lado y se sienta sacándose el pelo de entre la chaqueta.

Luego, Marcela tamborilea un poco los dedos sobre sus piernas como esperando que Luisa se acomode detrás de su escritorio para empezar a hablar, pero Luisa se queda parada por delante de su escritorio dándole la espalda a Marcela, mientras le echa un ojo a su correspondencia sin abrir.

Marcela, entonces, agarra una revista de Cambio que hay sobre el sofá y se pone a hojearla. Simultáneamente, Luisa se ha puesto a abrir su correspondencia un poco ensimismada. Rasga sobres, lee y arruga cartas. Ninguna de las dos mujeres modula palabra. Parecen absortas; la una en su revista; y la otra en su correspondencia. Se produce una sensación de confianza y familiaridad a partir de ese silencio y parece que ambas lo disfrutaran.

MARCELA: (pasando páginas)

Sí vine ayer. Y el lunes. Pero tranquila, yo sé que anda muy ocupada... todos andamos muy ocupados.

A través de la ventana, vemos a Torres (22 años aprox.) de cabellera larga y camiseta de Iron Maiden, avanza por el pasillo y se para enfrente de la oficina de Luisa, sin mirar hacia adentro. Torres lleva a sus espaldas el estuche de un violín y se recuesta sobre una columna. Acto seguido, Torres saca el violín del estuche y se pone a tocar, mientras Marcela lo observa de soslayo. Más allá de Torres, un bosquecillo de Campus universitario nos sirve de telón de fondo a esta imagen de Torres, al cual Marcela sólo puede percibir casi en contra luz. Luego, Marcela vuelve a poner su atención en la revista y sigue pasando páginas. Luisa está de espaldas a Marcela.

LUISA (mientras saca un cigarrillo del paquete y lo enciende):

Imaginate. Final de semestre, calificando trabajos, los disturbios por el paro (Luisa sigue mirando sus cartas y fumando

a la vez) y los arreglos de las vacaciones me tienen sin respirar. Pero no creás que no me acuerdo de lo tuyo. Claro que en vista de las circunstancias, la veo difícil para este año.

Una nube de humo cubre el rostro de Luisa. Marcela levanta la vista y vuelve a mirar hacia la ventana. Marcela se percata de que un indigente (El Comanche) se ha puesto a mirarlas desde afuera. Al fondo, vemos a Torres y al bosquecillo (puede ser un jardín) y más acá al Comanche con el rostro pegado al cristal de la ventana, los ojos desorbitados, el pelo enmarañado, las uñas mugrosas, la dentadura amarilla y ausencia de dos o tres dientes. El Comanche se percata de la atención de Marcela y se sonríe con ella; Marcela lo mira por un instante y vuelve a clavar la vista en su revista. En el ambiente hay un pequeño murmullo proveniente del violín. Marcela vuelve a levantar la vista y vuelve a mirar al Comanche, quien permanece en la ventana. El Comanche se intimida con la mirada de Marcela y se va. Atrás de la ventana sólo queda el violinista.

MARCELA:

Tranquila, yo entiendo. Pero no es que nos falte mucho tampoco. Yo estaba pensando en una última entrevista en el museo y tal vez algunas tomas de apoyo en su casa. Mire, si quiere podemos hacerlas ahora que la pude agarrar (poniendo una mano sobre el morral) aquí traje la cámara.

Luisa se voltea dándole la cara a Marcela y mira el morral. Luego vuelve a girarse y sigue leyendo su correspondencia. A través de la ventana, vemos que Torres está saludando a otros dos muchachos con estuches de violín a sus espaldas. Se chocan la mano entre sí.

LUISA:

No, Marcela, ahora no puedo. Tengo que dar unas asesorías y además debo ir a arreglar las cosas para esta noche. Vos sabés que hemos estado trabajando en esto hace mucho tiempo, para algunos de ellos se trata del trabajo final de semestre. Es una

fase del proyecto demasiado clave. No puedo desconcentrarme, Marcela.

Marcela no contesta; un artículo de la revista le ha llamado la atención y se ha puesto a leerlo. A veces se lleva una mano a la boca y se mordisquea una uña. Luisa hace lo propio con sus lentes, los cuales los ha tenido todo el tiempo en la mano.

MARCELA:

Podemos hacer unas tomas allá, las puedo usar como imágenes de apoyo. Yo te juro que no me van a sentir. Voy a estar más callada que ratón de iglesia.

Los Violinistas se empiezan a rotar un cigarro más largo de lo normal. Son tres. Marcela atestigua el acontecimiento. Una nube de humo empieza a jugar entre los rayos del sol. Torres es el que más dura con el cigarrillo entre las manos, antes de rotarlo.

LUISA (girándose y mirando a Marcela):

No sé... dejame pensarlo; yo te aviso. La verdad es que no sé si confiar en vos; la última vez que grabamos se sintió bastante la improvisación. No puedo darme ese lujo ahora; los muchachos están muy concentrados... ¿Te conté que nos seleccionaron para el regional de marzo en Bogotá?

Luisa vuelve a darle la espalda a Marcela y sigue organizando papeles en su escritorio.

LUISA (en off):

¿Y yo para salir en estas fachas?

MARCELA (sin dejar de mirar afuera):

¿Cuáles fachas? A mí me parece que está muy bonita. Además no la necesito muy arreglada. Entremás ropa de combate, mejor.

LUISA (Siguiendo la mirada de Marcela, deteniéndose un poco en la imagen de los violinistas mientras fuman, sentándose, y luego incorporándose y sacando un cigarrillo y llevandoselo a la boca y buscando su encendedor por todas partes. Le ofrece uno a Marcela pero Marcela niega con la cabeza):

Ah, verdad que vos no fumás... ¿Vos ya desayunaste? Mirá son las 12 del día y yo no he probado bocado.

Al otro lado de la ventana, los otros dos Violinistas desenfundan su violines y empiezan a ensayar los tres juntos. Marcela saca una bolsa de papel con pandequesos en su interior y la pone sobre el escritorio de Luisa.

MARCELA:

Se me había olvidado. Le traje los pandequesos que a usted tanto le gustan. Los de la tiendecita de Don Pacho.

ESCENA 2

INT. PASILLO / FACULTAD DE ARTES. DÍA.

(Dolly Truck Back y Traveling)

Luisa y Marcela caminan a lo largo de un corredor donde podemos ver las aulas de los salones de clase, abiertos. La cámara las acompaña en un movimiento de travelling. De fondo vemos cómo, en algunos de ellos, hay algunos estudiantes trabajando en sus pinturas con sus delantales de trabajo totalmente embadurnados y también otros salones donde otros estudiantes vestidos con motivos folclóricos practican algunas danzas al son de un tambor. Pasamos a un dolly-truck-back. Luisa trae la bolsa de

pandequesos en la mano y se está comiendo uno.

LUISA:

¿Y qué has hecho todos estos días?

MARCELA:

Pues la verdad, me he estado aburriendo bastante. Llevo varias semanas esperando la llamada de la gente de Unicentro, ahora que viene la época de navidad... y por las noches me dedico a trabajar en lo del documental. También estoy pintando bastante.

LUISA:

¿Y en qué estás buscando trabajo?

MARCELA:

Pues ahora en lo que sea. Con esto del paro, el trabajo en la facultad se aplazó. Me gustaría algo como una asistencia en un programa de TV. Pero por ahora estoy con lo del restaurante y parece que voy a decorar la vitrina de una tienda de antigüedades. Necesito algo que me entretenga; esto de sortear el tedio es una verdadera tragedia.

LUISA:

Deberías buscarte algo que tenga que ver con tu carrera. A veces no entiendo para qué estás estudiando plásticas si lo que te gusta es las escénicas.

MARCELA:

No creás. La decoración de vitrinas, me he dado cuenta, es como el teatro y como la pintura también. Yo le he encontrado muchos puntos de contacto con el circo, ahora que estoy tan obsesionada con ese tema. Hay mucho de puesta en escena en la decoración de una vitrina.

Luisa y Marcela sobrepasan estas escenas de estudiantes y luego tienen que atravesar una pequeña multitud de mimos que practican sus ademanes en el más expresivo de los silencios. La mayor parte de ellos tienen sus caras pintadas de blanco y también guantes que cubren sus manos. Los demás están sin camisa y descalzos; pero en general parece que estuvieran haciendo calistenia antes de una presentación.

LUISA:

¿Y a todas éstas, cuál es la premisa de tu proyecto?

Las dos mujeres sobrepasan un muchacho que se hace pasar por estatua en la mitad del pasillo, con su piel toda pintada de blanco.

MARCELA:

Pues, yo había pensado en algo así como que si uno no puede realizarse como artista en este país, siempre queda la alternativa de aplicar tus conocimientos en la docencia, para no dejar morir ese talento.

LUISA:

¿Y basado en qué hilo conductor?

MARCELA:

¿Cómo así?

En ese momento, el Comanche se aparece atrás de Luisa y de Marcela y empieza a caminar a su lado. Comanche va descalzo. Sus ropas están raídas. Evidentemente sufre algún tipo de trastorno psicológico; pero las dos mujeres le hacen caso omiso y siguen hablando normalmente en su compañía.

LUISA:

No me hagás caso. Es que estoy tratando de hacerme la interesante con vos. Hay veces que me pongo un poco petulante con frases robadas de esas revistas intelectuales. Mejor dicho, es una manía intelectualoide.

MARCELA:

Ah, ya; pero no. Sí le entiendo. Tiene sentido. Me gustaría ahondar en sus motivaciones para dejar de pintar. Quiero profundizar en eso, qué la hace abandonar las plásticas y dedicarse al perfomance y luego abandonar éste. Además me gustaría seguir profundizando en el tema de la incomunicación que ustedes están trabajando en el perfomance. Eso de que hay alguien dentro de una tela difusa y viene un periodista y trata de entrevistarle creyendo que es una celebridad.

El Comanche, de repente, se atraviesa un poco en el recorrido de Luisa y de Marcela y entonces Luisa lo empuja tan fuerte que éste va a estrellarse contra uno de los casilleros al lado del pasillo. (Suena estruendo de botes de basura). El Comanche cae al piso y luego le cae un casillero encima.

ESCENA 3

INT. CAFETERÍA DE UNIVERSIDAD. DÍA.

Marcela y Luisa se toman un café y comparten una canastilla de empanada y pandequesos. Es un día dicharachero en la universidad. Hay gente conversando aquí y allá. Vemos mesas varias mesas alrededor del lugar y un mostrador alrededor del cual hay una fila de clientes esperando a ser atendidos por un par de amables despachadores. Luisa y Marcela ocupan una de las mesas al extreme de la cafetería.

LUISA:

Y por qué te dejaste coger tanto la tarde para esto del documental, Marcela. Te perdiste. Yo te estuve esperando, pero no volví a saber de vos.

Hay mucha luz entrando por los alrededores y hay estudiantes animosos en las mesas. Las pintas que más resaltan son las del típico artista bohemio de días sin afeitarse y las faldas estrafalarias de las mujeres. Hay mucho colorido entre estos estudiantes. Marcela muerde una empanada. Uno que otro mendigo, del mismo tipo del Comanche, va de mesa en mesa pidiendo plata.

MARCELA:

Pues, no sé, los exámenes y hasta ahora apenas pude comprarme esta cámara para no tener que vivir esperando los equipos de la universidad.

También podemos percibir que a un extremo de la cafetería también hay un Mimo haciendo reír a los transeúntes ocasionales, así como un artista desnudo haciendo un happening con una tripa de vaca que le sale del ano y se riega por el piso, mientras éste recita una poema a viva voz.

LUISA: (prendiendo un cigarrillo)

Hagamos una cosa: dejame yo salgo de todo este rollo de los preparativos y nos vemos en lo de esta noche, y mañana me arreglo bien y hacemos una última entrevista. Si querés me acompañás al aeropuerto a recoger a mi hijo que viene de Nueva York y después soy toda tuya; podemos hacer unas tomas en mi casa con él.

En este momento se acerca un mendigo hasta la mesa de las dos mujeres y le estira la mano a Luisa. Trata de arrebatarse la empanada de la mano, pero Luisa reacciona y le pega una palmada en el brazo al mendigo.

MENDIGO:

Monita, déme un pedacito de empanada.

Luisa agarra una empanada de la canastilla y se la pone en la mano al Mendigo. El Mendigo la recibe, se roba una segunda empanada con agilidad y se aleja corriendo a un rincón de la cafetería. Luisa y Marcela siguen hablando como si nada hubiera pasado, o como si hubieran espantado una mosca.

MARCELA:

Te agradezco, Luisa, de verdad que sí. Me gustaría dejar terminado esto antes de que la universidad cierre.

Luisa mira hacia donde están los Mimos.

LUISA:

¿Y así de importante va a ser tu documental, pues?

Marcela mira hacia donde está el Mendigo comiéndose sus

empanadas y éste luchando porque los demás Indigentes no se las quiten.

MARCELA:

Pues eso espero. Por ahora es sólo mi trabajo final de Audiovisuales, pero vamos a ver cómo queda y se lo vendo a algún canal.

Luisa contempla con atención el espectáculo del hombre desnudo y su tripa de vaca en el ano y de cómo la gente evita mirarlo. Luego echa una mirada general a todo el recinto (paneo) y su óptica va registrando los distintos mendigos que se acercan a las mesas para pedir.

LUISA (mirando a su alrededor):

Pues, ojala querida, porque llevás mucho tiempo en éstas.

Marcela pone el resto de su café en la mesa y se limpia las manos con una servilleta después de darle el mordisco a una última empanada. Marcela también echa una mirada a su alrededor y que en ese momento entra un joven que se roba la atención de ambas mujeres, al igual que del resto de los comensales en la mesa. Se trata de un muchacho con la cara pintada de amarillo azul y rojo; lleva un candado en la lengua a manera de piercing, y sin camisa. El Muchacho ondea una bandera de Colombia pegada de un tubo de Pvc y también lleva otra bandera de Colombia amarrada al cuello a manera de capa.

Luisa da una chupada a su cigarrillo, mientras observa al joven y se ríe en silencio. Muy al fondo del cuadro, a las afueras de la cafetería, vemos cómo explota una bomba de bajo poder en los sótanos de una biblioteca. Diminutos, vemos a los peatones ambulantes correr, mientras en primer plano, el joven de la bandera y el candado en la boca ha empezado a vociferar un manifiesto ininteligible en medio de la cafetería. Los Comensales que al principio le habían puesto atención tratan de seguir en lo suyo. Un Mimo trata de hacerse el gracioso y se

acerca a comunicarse con él pero el muchacho de la bandera lo agrede con el tubo de Pvc.

MARCELA (volviendo la vista a Luisa):

Es que de verdad me gusta mucho el tema y soy una gran admiradora suya. Lo que pasa es que con toda la carga académica no he tenido tiempo para trabajarle. Por ahora, lo tomo como un acto de amor al arte.

Luisa apaga el cigarrillo sobre una servilleta, echando una mirada al hombre desnudo del happening. La gente corre en las afueras de la cafetería. El tipo del candado empieza a cantar el himno nacional y una mujer se incorpora de las mesas y empieza a increparlo, también a los gritos.

LUISA:

Ah, gracias, ojalá te salgan las cosas. Así es que uno sale adelante, con tozudez. Es bueno tener la mente ocupada en cosas bonitas.

MARCELA (mirando su reloj):

Creo que es hora de irme, a las 2 tengo clase.

Marcela y Luisa se incorporan de la mesa, al tiempo que recogen sus cosas y la basura dejada.

LUISA:

Sí, yo creo que también es hora de irnos; hay que trabajar.

Entonces, te llamo para que cuadremos esta noche.

De repente, se escuchan unos gritos en la cafetería, se trata del grupo de mendigos que iban de mesa en mesa, los cuales han desenfundado sendas pistolas y han empezado a amenazar a todo el mundo en la cafetería.

MENDIGO 1 (desde el lado sur de la cafetería):

Todo el mundo al suelo!

MENDIGO 2 (desde el lado norte de la cafetería):

Y que nadie haga mucho escándalo!

MENDIGO 3 (desde el lado oeste de la cafetería):

Al que grite le metemos un balazo!

MENDIGO 4 (desde el lado oeste de la cafetería):

A ver hijueputas, que esto en serio! Todo el mundo a tenderse en el suelo, con las manos en la cabeza.

CONGELA IMAGEN (los mendigos apuntándoles a los clientes de la cafetería, con sus pistolas)

ENTRA MÚSICA INCIDENTAL Y ROLL DE CRÉDITOS DE PRESENTACIÓN

ESCENA 4

INT. MUSEO / GALERIA DE ARTE. NOCHE

Noche de gala. Todos los invitados andan muy elegantes con sus

trajes encorbatados y hay un equipo de servidumbre cuyos integrantes, vestidos de smoking, van de un lado a otro con una bandeja de copas y sendas botellas de vino en la mano, ofreciendo rellenar cordialmente las copas de los invitados. A un extremo del salón vemos a Marcela, quien con cámara de video en mano, trata de entrevistar a Luisa y a Jairo (50 años aprox.) , el rector de la universidad.

LUISA (mirando a cámara):

Lo que pretendemos nosotros con este perfomance es hacer una reflexión sobre el fenómeno de la comunicación. Sobre cómo nos sería más fácil a todos conocer el interior de las personas si no mediaran fronteras tan contundentes como el color de piel o las vestimentas que llevás. Sobre cómo el mundo de lo visual se nos presenta como un obstáculo para ver verdaderamente a los demás...

FADE TO BLACK

FADE IN- En medio del salón, se encuentra el Grupo de los Estudiantes, haciendo una intervención artística de tipo hapenning. Se trata de una propuesta donde todos están desnudos y sus cuerpos cubiertos por medias veladas, al igual que sus cabezas, y donde todos están interconectados por una gran capa de látex en general, que los agrupa en un solo cuerpo, como un todo orgánico. Los artistas tratan de adoptar diferentes posiciones pero el látex les impide moverse con comodidad, así que se quedan quietos y vuelven a moverse en intervalos de tiempo cada vez más espaciados. Algunos invitados se muestran realmente interesados y no le quitan el ojo de encima la atracción principal de la noche (el perfomance), mientras otros invitados se dedican a conversar en los alrededores.

También hay un segundo actor quien, con micrófono en mano, les hace preguntas a quienes están debajo del látex y los de abajo le responden.

Marcela, por su parte, graba los pormenores de la fiesta con su cámara de video, mientras Luisa sigue hablando con Jairo, el Rector.

Luisa le pide excusas a Jairo y se acerca a Marcela quien se encuentra grabando al performace.

LUISA:

Marce, necesito que me hagás un favor. Lo que pasa es que el rector no quedó muy contento con la entrevista. La verdad es que está un poco molesto porque vos no le hiciste muchas preguntas institucionales.

MARCELA:

Es que el documental, Luisa, es sobre vos, sobre tu trabajo, no sobre la universidad.

LUISA:

Sí; yo sé, pero vos sabés; él me está hablando de la partida presupuestal del año entrante. Y me gustaría pararle la caña con unas promesas que me está haciendo para los camerinos y las duchas del teatro. Ayúdame con eso; que parece que voy para jefe administrativa que me las bogo. El viejo está encantado con lo de esta noche.

MARCELA (grabando con la cámara mientras escucha a Luisa):

Ya te caigo.

LUISA (agarrando del brazo suavemente a Marcela):

No, Marce. Tiene que ser ya, dice que se tiene que ir.

MARCELA:

Bueno, pero vos lo entrevistás. Yo no sé qué preguntarle a ese señor. Yo no soy periodista.

Luisa y Jairo, el rector, están en cámara. Marcela los tiene ponchados en un plano de busto a los dos. A un lado del cuadrante vemos el símbolo de grabación; las palabras REC, en color rojo.

LUISA (a cámara):

Estamos con el doctor Jairo Jaramillo, rector de la Universidad Patriótica, en exclusiva para el canal de la Facultad de Artes. Con motivo del lanzamiento del grupo de perfomance a proyectarse en las nuevas dinámicas de posicionamiento cultural del panorama artístico...

MARCELA (cortando la grabación y mirando a Luisa):

Corte; perdón, profesora, podría ser más concisa por favor... no sé, ¿un poco más clara, digamos?

LUISA:

¿Cómo así? ¿No estoy siendo clara?

MARCELA:

Me refiero a que si puede aterrizar un poco más el discurso, ponerlo más simple.

LUISA:

No entiendo.

MARCELA:

Vamos a volver a intentarlo...

Marcela vuelve a poner el ojo en la cámara y aprieta REC. Luisa empieza a hablar mirando a cuadro.

LUISA:

Estamos con el doctor Oscar...

En esos momentos, la imagen del rostro de Comanche entra a cuadro y se interpone entre los entrevistados y el camarógrafo. Se trata de la cara del Comanche, quien anteriormente se le había aparecido a Luisa y a Marcela en la oficina de Luisa.

MARCELA:

¡Corte! ...

LUISA: *(dirigiéndose al Comanche)*

Comanche, podrías darnos un permiso, por favor. No ves que estamos grabando.

LUISA va hasta donde el Recepcionista de la galería, quien se encuentra recibiendo a otros invitados que apenas llegan.

LUISA:

¿Quién dejó entrar al Comanche?

RECEPCIONISTA:

¿Cuál Comanche?

LUISA:

Comanche, ¡Comanche! mírelo allá, descalzo y todo; hágame el favor y me lo saca ya de aquí... espere... mejor no lo saque, pero retírelo a la cocina, diga que le den comida y una botella de vino y que lo saquen del museo después de que coma.

RECEPCIONISTA:

Sí, señora.

Luisa vuelve hasta donde Marcela y Jairo intercambian algunas palabras. Al fondo vemos al Comanche molestando a otros invitados.

RECTOR:

Me parece muy extraño que el Comanche siga por aquí. Yo había dado la orden de que lo desalojaran de la universidad.

MARCELA:

A mi me habían dicho que al Comanche lo habían matado; por eso me pareció raro verlo de nuevo por ahí, merodeando.

RECTOR:

En realidad el Comanche no es mala gente, no es que uno pueda decir que es un tipo peligroso. De hecho la gente aquí en la universidad le tiene bastante cariño. Es una especie de personaje mítico, (en tono sarcástico, mientras da un sorbo a la copa de vino) como una de las pocas leyendas vivas que nos quedan...

De fondo, vemos cómo un par de guardias se llevan al Comanche a rastras y lo meten por una puerta que dice 'SÓLO PERSONAL AUTORIZADO'.

LUISA (aproximándose):

Listo. Podemos seguir con la entrevista.

RECTOR (mirando la copa de vino a trasluz):

Oíste, Lucha, tan pobre estábamos que ni siquiera nos alcanzó para llegar a Güisqui...

(A Marcela)

...mirá, como te estaba contando... Marcela es tu nombre, cierto?... (dirigiéndose a Luisa) Le estaba contando a Marcela el caso Comanche...

LUISA:

Ah, sí! Es uno de esos personajes... muy popular por estos lados...

De fondo, vemos que el Comanche se ha logrado escapar de los guardias y estos lo corretean por toda la exposición tratando de capturarlo. El Comanche los burla alrededor del perfomance y los

invitados voltean a mirar el espectáculo del mendigo descalzo siendo perseguido por los dos recepcionistas.

RECTOR (Volviendo a mirar la copa de vino a trasluz):

Le decía a Marcela que el tipo no es ningún aparecido y que le habíamos prohibido la entrada desde el día en que le había dado por mostrar el pene a cuanta mujer se cruzaba en la facultad de artes.

El Rector, Luisa y Marcela se han girado a ver cómo el Comanche es capturado por los guardias. Y sacado a rastras definitivamente del lugar.

MARCELA:

¿Y es que el tipo vivía aquí?

LUISA:

Antes, en los 80's, era un brillante estudiante de Medicina, se había ganado como 3 condecoraciones al mejor estudiante de la universidad, pero nunca se graduó. Una vez se puso a hacer huelga de hambre con unos miembros de la coordinadora estudiantil y desde entonces se convirtió en un indigente.

RECTOR (en tono jocoso):

La huelga de hambre se levantó, pero el Comanche no la pudo superar, se quedó en huelga de hambre toda la vida.

Risas de los tres.

LUISA (al Rector y después a Marcela):

¿Te acordás? Nosotros todavía éramos estudiantes, también íbamos a la asamblea y esas cosas...

JAIRO: (con sarcasmo)

¡Es que Luisa también tiró piedra, no vaya a creer! Ahí donde la ve, toda profesora decente y toda burguesita ahora. Aquí, donde nos ves, Marcela, nosotros también fuimos unos macarras.

El Rector y Marcela se ríen.

MARCELA:

Eso suele suceder con estos personajes que son como muy inteligentes; de un momento a otro se les raya el disco.

LUISA:

Esta universidad está repleta de personajes así.

RECTOR:

Pero nosotros queremos mucho al Comanche, lástima que se haya vuelto tan loco. una vez le metieron dos puñaladas en el hígado y la universidad le pagó todos los gastos de cinco meses en la clínica. Yo alcancé a tenerlo en mi casa por una semana y todo. A veces se me aparece en rectoría y se me toma el whisky, es como un familiar para mí, mucho más que la mayoría de mis empleados. Es que esta gente viene de mundos muy complejos.

ESCENA 5

EXT. RECEPCIÓN MUSEO. NOCHE.

Hay unas escalinatas y también una moderada fila de 9 personas tratando de entrar al museo, entre los que se encuentran Carlos Alberto (54 años aprox.) y Sergio (30 años aprox.) y Carmen 27 años (aprox.). En general todos usan saco y corbata excepto Carlos Alberto y Sergio. Por la puerta sacan arrastrado al Comanche, quien va a parar abajo de las escalinatas totalmente derribado. Carlos Alberto ayuda al Comanche a incorporarse y se percata de que éste tiene una empanada en la mano.

CARLOS ALBERTO:

¿Qué pasó Comanche? ¿Y ahora qué hiciste? ¿Cómo la cagaste?

ESCENA 6**INT. RECEPCIÓN MUSEO. NOCHE.**

Marcela trata de entrevistar a Luisa y al Rector, pero es interrumpida de nuevo, esta vez por Carlos Alberto, quien lleva una camiseta de Héctor Lavoe.

LUISA:

Con esta exhibición, el museo se propone reivindicar el desarrollo de las artes escénicas un poco relegadas en el favoritismo...

CARLOS ALBERTO (agarrando a Luisa por el brazo):

Perdón, Doctora.... (dirigiéndose al Rector), doctor, con permiso...

Luisa y Carlos Alberto se apartan un poco del grupo. Marcela corta la grabación y se baja la cámara del hombro. El rector da

un sorbo de vino. Pasa un camarero y el Rector le pide que le rellene el vaso.

LUISA (mirando la camiseta de Carlos Alberto):

¿Qué pasó, Carlos, qué es esa facha? ¿Así te venís para una de las noches más importantes de tu esposa? Así estamos vos y yo.

CARLOS ALBERTO :

Es que tengo dos amigos en la entrada y no los quieren dejar entrar, necesito que me solucionés este problema... no tuve tiempo de ir a la casa a cambiarme...

Luisa mira a la distancia y observa en la entrada a la pareja conformada por Sergio y Carmen, quienes visten unas ropas bastante tropicales, tan coloridas y brillantes, que resaltan entre los colores oscuros que gobiernan entre el aspecto general del público presente.

LUISA:

¿Y quiénes son esas gentes tan boletas! ¿Vos que hacés andando con esos dos?

CARLOS ALBERTO :

Después te cuento. Por ahora, te pido que me resolvás ese problema.

LUISA:

Carlos Alberto: tengo al rector aquí conmigo, estoy ocupada, estoy haciéndole una entrevista, no puedo encargarme ahora de

tus locuras.

Mientras tanto, en P.P., vemos las expresiones de Sergio y el Recepcionista braveándose porque éste último no los quiso dejar entrar.

RECEPCIONISTA:

Lo siento, señor, no los puedo dejar entrar. Este evento exige invitación.

SERGIO:

¡Pero yo veo que a la demás gente no le estás pidiendo invitación!

RECEPCIONISTA (alterado):

¡Pero, es que ellos son conocidos, señor ! ...

SERGIO:

¡Cuáles conocidos, ome' panguana! ¿Por qué no decís mejor que te enamoraste de nosotros?

RECEPCIONISTA:

Ome', que no me da la gana de dejarte entrar y listo.

En este momento, vemos el cañón de una pistola entrando a cuadro, apuntándole a la cien del Recepcionista.

VOZ DE HOMBRE, Secuestrador 1 (en off):

Quieto y callado, hijueputa, o te vuelo la tapa de la testa.

El Recepcionista levanta los brazos y se da cuenta de que un hombre encapuchado lo está amenazando con un arma.

Acto seguido, vemos a tres sujetos encapuchados más, entrando por la recepción, quienes empiezan a intimidar a los otros dos recepcionistas con sendas armas de fuego. Se escuchan gritos desde la recepción, una algarabía tremenda, uno de los asaltantes hace un disparo al techo. La gente de la fila se empieza a arrojar al piso. Marcela saca su teléfono celular, pero un cañón de pistola en su cabeza hace que le impida teclear algún número.

ASALTANTE 1:

¡Quieto todo el mundo!

Entran más asaltantes por la puerta y empiezan a requisar a los invitados y a obligarlos a que se tiren al piso, y que entreguen todo, en especial sus teléfonos celulares.

ASALTANTE 2 (apuntando al recepcionista):

¡Todo el mundo tranquilo, que no les va a pasar nada, que nadie se mueva o lo matamos!

Otro de los asaltantes, (el Asaltante 3) se dirige hasta donde Jairo, el rector, y le pone una capucha ciega en la cabeza, mientras le apunta con una pistola en la cabeza. Los artistas del hapenning permanecen quietos, todos derrumbados en el suelo. El recinto está lleno de asaltantes; unos 9 ó 10. Hacemos una

subjetiva (DOLLY SIDE) desde el punto de vista de la pistola de uno de los secuestradores, en dirección a los muchachos del performance. El Asaltante 3 conduce al Rector hacia la puerta de salida y los demás asaltantes le siguen. La operación dura cuestión de minutos. De repente la galería entra en un soporífero silencio, mientras el último de los captores desaparece por la puerta. Todos se encuentran tumbados en el piso, algunos miran de reojo. Alguien se ha llevado al Rector.

ESCENA 7

EXT. RECEPCIÓN MUSEO. NOCHE.

Un carro de patrulla con las luces de sirena encendidas. Por las escalinatas bajan y suben los invitados de la exposición con expresión asustada. Un par de policías conversan con los dos recepcionistas del museo. A través de las ventanas del museo vemos otros policías revisando la escena del secuestro. Al lado del carro-patrulla, Luisa y el Detective Florez (45 años aprox.) conversan.

DETECTIVE FLOREZ: (sacando un cigarro de una cajetilla y ofreciéndole uno a Luisa)

No puedo creer que hayan sido capaces de entrar hasta aquí. Lo que no me explico es cómo pudieron burlar las porterías de la Universidad.

Luisa recibe un cigarrillo y se lo lleva a la boca. Lo pone en sus labios y lo enciende con la ayuda de Florez.

LUISA:

Lo más seguro es que ni siquiera tuvieron que burlar ninguna portería. Probablemente es personal que vive en la Universidad.

DETECTIVE FLOREZ:

¿Personal que vive en la Universidad? ¿Y qué es esta Universidad? ¿Un centro de hospedajes o qué? ¿Un refugio para desamparados?

LUISA:

Aquí vive gente en los lugares más insospechados. Usted y yo no tenemos imaginación para abarcar lo grande que es. El universo es insondable... ¿Cómo dijo que se llama usted, detective?

DETECTIVE FLOREZ:

Florez, Arnulfo Florez, pero me puede llamar simplemente Florez.

LUISA (arrojando el cigarrillo a medio fumar):

Mire, Florez. Yo ya le dije todo lo que sabía. Ahora si me perdona, debo ir a inflar unas botellas.

Luisa hace el amague de irse, pero Florez la detiene agarrándola del brazo.

FLOREZ:

No tiene por qué ser tan cortante, profesora. Yo puedo ser un buen amigo suyo. Yo puedo ayudarla a resolver este secuestro de su jefecito. Bueno, si es que quiere resolverlo.

Luisa mira la mano de Florez apretándole el antebrazo.

LUISA (mirando a Florez firmemente, pero hablando suave):

No sea atrevido, detective. Suélteme hágame el favor. Ahora todo

lo que quiero es irme para mi casa.

Florez suelta a Luisa y Luisa se aleja hacia el museo.

FLOREZ (gritando):

Profesora, si quiere le doy un aventón hasta su casa. Parece que usted no está en muy buenas condiciones para manejar.

LUISA (dándose media vuelta):

Gracias, detective, mi marido va a venir a recogerme, es usted muy formal.

FLOREZ:

Todavía no termino con usted, profesora Luisa. Dentro de poco va a tener noticias mías.

Luisa le lanza una última mirada al Detective antes de perderse de vista.

FADE OUT

ESCENA 8

INT. CASA DE MARCELA - HABITACION. DÍA.

FADE IN

Empezamos con un Primer Plano de los pies de Marcela (25 años aprox.). La luz del sol entra por una ventana y raya sus calcetines arremangados a la altura de la pantorrilla. La

tonalidad de la imagen es cálida, naranja casi rojiza. Vemos los vellos sobre la piel. La cámara se mueve un poco hacia las rodillas y escuchamos el obturador de una cámara fotográfica. Acto seguido, vemos las manos de Marcela entrando a cuadro y quitándose los calcetines.

Luego volvemos a ver los pies de Marcela en Primer Plano, pero esta vez con unos calcetines de color violeta. Escuchamos otro sonido de obturador y hacemos un corte.

Pasamos a un Plano General y vemos a Marcela con una cámara Polaroid en sus manos, tomándole fotos a sus propios pies. Esta vez tiene unas medias de rayas blancas y negras hasta la rodilla. Podemos ver las paredes de la habitación, las fotos y los afiches en blanco y negro, el bastidor con sus pinturas, las imágenes con motivos del circo. Pero la paleta de colores en general es de tonos pastel.

Volvemos al Primer Plano de los pies, pero esta vez con otros calcetines de rayas de disímiles colores. Corte. Vemos los pies de Marcela, desnudos. Corte. Pasamos a un P.M. de Marcela poniéndose otros calcetines de dibujos marinos como pececitos, estrellas de mar y barcos diminutos. La Polaroid reposa a su lado. Marcela está sentada en una cama. En el piso hay un mar de calcetines regados junto a las fotos tomadas. Marcela está en calzones y con una camiseta de franela. A lo lejos se escuchan los sonidos del tráfico urbano. La cámara hace un paneo-zoom-in y termina con un P.P. de una cámara de video, la cual reposa sobre la mesa de noche.

ESCENA 9

INT. TALLER- CASA DE MARCELA. DÍA

Vemos el P.P. de unas manos dando unas pinceladas de óleo a una tela de bastidor. Lentamente el plano se va abriendo y vamos descubriendo la imagen de Marcela quien está sentada en un banquillo al frente del bastidor. Una persiana filtra la luz del sol haciendo sombras en la pared y también sobre la espalda de Marcela. Pasamos a una toma desde la habitación contigua y podemos percibir el taller de Marcela de un modo más general. En las paredes hay afiches de María Teresa Hincapié (representante del performance colombiano) en escena, y de Yoko Ono haciendo un performance junto a John Lennon. También hay otro afiche de Luisa subtitulado con un texto que reza, 'Premio Nacional del

Performance 2004' y algunas pinturas que hacen alusión al mundo del circo. Pasamos a un plano cerrado de la pintura en proceso y vemos que Marcela pinta una escena circense donde unos payasos interactúan en una cuerda floja. La vestimenta de Marcela alude a un idea muy estereotipada del pintor: delantal lleno de manchas, cabello recogido, cachucha y jeans desteñidos también llenos de manchas de pintura. Las paredes están pintadas de colores pastel y los colores que Marcela usa en su pintura son azulados.

ESCENA 10

INT. CAFETERÍA/ BARRIO DE MARCELA. DÍA

Se trata de un local abarrotado de cajas de refrescos y bultos de papas y de maíz. También vemos una vitrina donde se exhiben toda suerte de alimentos perecederos como empanadas, buñuelos y demás chucherías en general. Las paredes están adornadas con afiches publicitarios de diferentes marcas colombianas como Cigarrillos Pielroja, Cerveza Aguila, etcétera. Detrás del mostrador se encuentra Don Pacho, un viejito de 65 años aproximadamente, quien sirve una taza de café desde una cafetera modelo 70's. Don Pacho le da la espalda a la cámara, pero luego se gira y queda frente a una cliente (40 años aprox.) quien se encuentra esperando el café con un billete de diez mil pesos en la mano. Don Pacho pone la taza de café sobre el mostrador.

DON PACHO:

Café con leche para doña Gloria. Qué más se le ofrecería esta mañana?

GLORIA:

Me da una empanada, Don Pacho, de carne. Para llevar, por favor.

Don Pacho se agacha un poco y saca una empanada de la vitrina

que lo separa de Gloria. En ese momento Marcela entra a la tienda, proveniente de la calle. Hay mucha luminosidad en el ambiente. Don Pacho pone la empanada sobre una servilleta y se la entrega a Gloria, mientras Marcela espera detracito atestiguando toda la situación. Acto seguido, con la empanada en la mano, Gloria le estira el billete a Don Pacho, pero Don Pacho, asombrado, no se lo recibe.

DON PACHO:

Uy, Doña Gloria, ese billete está muy grande; ¿No tiene más sencillo? Es que apenas acabo de abrir y no tengo nada de menuda. (Mirando a Marcela) Cómo estás, Marcela? Ya te atiendo.

MARCELA (en segundo plano):

Tranquilo, Don pacho, hágale que no tengo afán.

DOÑA GLORIA (mirando dentro de su billetera):

Ay, qué pena Don Pacho, yo siempre le salgo con éstas, pero es que siempre se me olvida cargar efectivo y me toca traerle billetes recién hechos.

DON PACHO:

Tranquila, Doña Gloria; más tardecito, por la noche me paga...

MARCELA:

Don Pacho, si quiere yo le cambio el billete.

Escuchamos en off el voceo de un muchacho vendiendo periódicos por la calle.

VENDEDOR DE PERIÓDICOS (EN OFF):

¡El colombiano!!! ¡El Colombiano!!!

DON PACHO:

¿Si tiene?

MARCELA (esculcándose el bolsillo de sus jeans)

Yo creo, déjeme ver...

Marcela saca unos cuantos billetes, los cuenta, le entrega unos cuantos a Don Pacho y se guarda el resto. Luego Gloria le entrega el billete de diez mil pesos a Marcela. Marcela lo recibe y se lo mete al bolsillo de cualquier forma.

DON PACHO:

Gracias, Marcelita usted siempre tan querida.

MARCELA:

Por usted lo que sea, Don Pacho. Ahora que se va y nos deja, tengo que mostrarle mi agradecimiento.

DON PACHO:

Pues todavía no cantemos victoria, Marcelita.

GLORIA:

¿Y es que nos deja, Don Pachó? ¿Y eso pa' onde se va?

DON PACHO:

Así parece doña Gloria. Ya voy cerrar este chuzo que me tiene cansado. Me voy a trillar café, a pasar los últimos días en el campo.

MARCELA:

A volver a la tierra.

DON PACHO:

Tierra somos, Marcelita, Tierra somos.

Mientras tanto, vemos a Torres entrando por la puerta. Torres se ubica detrás de Marcela y espera a que sea atendido. Torres trae una bolsa de Almacenes Exito en la mano y parece recién bañado, con el pelo mojado y todo. También porta un morral terciado a sus espaldas. Marcela lo mira de reojo. Torres se entretiene mirando el techo donde hay un ventilador polvoriento de aspas grandes, el cual no funciona. Luego Torres se pone a mirar la comida de la vitrina, mientras Gloria se despide de Don Pachó.

DON PACHO (En off):

...Hasta luego, doña Gloria; ¿Qué le provoca Marcelita?

Pasamos a un P.B. de Marcela.

MARCELA:

Me da una empanada, dos buñuelos y dos pandequesos para llevar por favor, Don Pacho.

Don Pacho se pone en la tarea de poner el pedido en una bolsa de papel. Marcela, por su parte, se gira y mira a Torres, quien se encuentra entretenido en los pandeyucas.

MARCELA:

Kiubo, hermano, ¿Usted no se acuerda de mí?

TORRES (MIRANDO A MARCELA):

Perdón, negra, pero no. ¿De dónde será?

MARCELA:

Yo le compré a usted un disco de Scorpions el año pasado.

TORRES:

Ay, mi amor, yo sinceramente no me acuerdo. Es que yo le he vendido discos a tanta gente.

MARCELA (recibiendo la bolsa con la comida y entregándole un billete de cinco mil pesos a Don Pacho):

Yo sí me acuerdo de usted muy bien y el disco que me vendió estaba rayado. Yo fui a buscarlo un montón de veces para que me devolviera la plata, pero no lo encontré.

Don Pacho, mientras tanto, se pone a lavar unos vasos en la trastienda.

TORRES:

Perdón, reinita, seguramente me había cambiado de puesto. Es que yo me movía mucho en esa época. Seguro que, si me hubiera encontrado, yo le hubiera devuelto el billete. ¿Cuál pasta era?

MARCELA:

Era un concierto en París.

TORRES:

¡Ah! Ya me acuerdo de usted. Claro. Pero, que yo me acuerde, ese lp no estaba rayado. Si lo que yo más cuido es mi mercancía; no ve que yo me gano la vida de eso? Seguramente tenía un poco de scratch y usted se confundió. Es que ese concierto es pirata y por eso fue grabado en unas condiciones raras y por eso es tan escaso. Es más, le digo que de ese disco nada más se sacaron 20 copias en todo el mundo. Yo lo que le vendí fue una joya; toda una rareza. Usted no sabe lo que tiene en sus manos. Hoy en día un coleccionista le puede dar hasta 200 mil pesos por esa obra. Esa fue la única vez que Wendy Orleans Williams se presento en un mismo escenario con Scorpions. Yo lo vendí por que estaba muy necesitado, pero todavía me arrepiento de haber salido de él.

Marcela desempaca una empanada.

MARCELA:

Pues a mí me sonaba una bulla ahí. Casi no se escuchaba.

TORRES:

Si quiere se lo compro otra vez.

MARCELA:

Pues ahora que me decís que es escaso, no estoy muy segura de deshacerme de él.

Marcela se ha sentado sobre una pila de cajas de refrescos. Torres le hace su pedido a Don Pacho.

TORRES:

Me da un café por favor y un buñuelo para llevar.

Torres se mete la mano al bolsillo y saca un billete de 2000 pesos todo arrugado. Torres desenrolla el billete y mira a Marcela.

TORRES:

Si quiere se lo cambio por un concierto de Judas Priest en Río de Janeiro, que es más escaso todavía. Ese Lp vale cinco veces más que ese de Scorpions que usted tiene y el sonido no tiene tanto scratch.

MARCELA:

Ah, ¿sí? Entonces ¿Por qué te querés deshacer de él?

TORRES:

Es que a mí no me gusta Judas mucho que digamos y aquí la gente es tan podrida que no valoran ese tipo de obras. Se lo he ofrecido a todo el mundo y nadie lo compra.

MARCELA:

A mí no me trama casi Judas; pero ¿Qué más tenés? Estoy buscando algo de lo primerito de Manowar o algo de Dave Mustain en solitario.

TORRES:

Ah, de eso nada más tengo en c.d. y yo sé que usted es de las tradicionalistas. Usted, como yo, es de las que les gusta tirar acetato. Yo me le pillo la energía a la gente.

MARCELA:

Definitivamente. Yo me quedé en la era de lo análogo. ¿Dónde te estás haciendo ahora?

TORRES:

Ahora estoy en el Pasaje de la Bastilla, como antes. Me había ido para el mercado artesanal, pero allá no se vende casi.

Torres recibe el pedido de manos de Don Pacho, le estira el billete y Don Pacho lo recibe. Acto seguido, Torres saca un disco de la bolsa del Exitó y se lo entrega a Marcela. Marcela lo recibe mientras ya se ha puesto a comerse la empanada que le había vendido Don Pacho.

TORRES:

Arkangel en vivo. El poliedro de Caracas. Remasterizado, 1987.

Corte. Entra música de Arkangel. La canción 'Tú eres el amor'.

ESCENA 11

INT. CENTRO COMERCIAL UNICENTRO. DÍA.

(Entroncamos con la canción 'Tú eres el amor') (Entran algunos créditos)

Marcela camina por un largo pasillo donde hay negocios de antigüedades, básicamente. Vemos a Marcela a la distancia mirando alguna que otra vitrina. A su lado algunos compradores entran y salen de los almacenes con paquetes en las manos.

FADE OUT.

ESCENA 12

INT. ALMACÉN DE ANTIGÜEDADES / CENTRO COMERCIAL. DÍA

Marcela se encuentra sentada frente a un pequeño escritorio donde una señora (Amanda, 50 años aprox.) mira la hoja de vida de Marcela. Alrededor hay muebles y ornamentos antiguos básicamente hechos en madera.

Pasamos a una serie de Planos Contraplanos de las dos mujeres:

AMANDA:

¿Y usted por qué quiere trabajar aquí?

MARCELA:

Porque me parece muy lindo este almacén y porque ya había trabajado antes decorando vitrinas. Es lo que me gusta hacer, es en lo que he trabajado últimamente y en lo que me gustaría seguir trabajando. Pero nunca había trabajado en una tienda de antigüedades y siempre me había llamado la atención hacerlo.

AMANDA:

¿Y dónde más ha trabajado decorando?

MARCELA:

Aquí mismo en este centro comercial tengo varios clientes, pero lo que pasa es que como es algo temporal, entonces me la paso ofreciendo mis servicios en sitios nuevos.

AMANDA:

¿Cuáles son sus clientes aquí?

MARCELA:

En Maxipel, en Vélez, en Previo... en Tannino Italy... a ver dónde más... en Bus, en Mic and Co... en muchos lugares; yo las puse ahí en la hoja de vida.

AMANDA (mirando los papeles que tiene en sus manos):

Ah, sí, aquí están... Speedo; Bancafé, Bancolombia... ¿Y cómo se decora una vitrina de un banco?

MARCELA:

Pues es que esas vitrinas fueron en la época de navidad, entonces fue como usar muchos adornos navideños; con ellos trabajo en los diciembres y a veces me llaman para eventos; en general, trabajo es cuando me llaman por temporadas pequeñas; nunca he trabajado de planta en ninguna parte porque yo estudio y sólo puedo trabajar medio tiempo.

AMANDA:

¿Estudia Artes Plásticas?

MARCELA:

Sí señora.

AMANDA:

¿Y su familia qué hace?

MARCELA:

Mi papá tiene una fábrica de salchichas y yo a veces también trabajo con él. Claro que por estos días ando trabajando en un restaurante en el Poblado medio tiempo. Siempre trabajo allá cuando lo de las vitrinas se pone flojo. Ahora, para este diciembre, muchos clientes me han cancelado, porque el año como que ha sido difícil para todo el mundo. Mi mamá es ama de casa y mis hermanos estudian.

AMANDA:

Mire, Marcela. Pues la verdad, yo nunca he contratado a nadie

para que me decoren las vitrinas. Aquí ese trabajo siempre lo han hecho mis empleados. Yo no tengo un presupuesto muy holgado que digamos para darme esos lujos tan de primer mundo. Además este negocio de las antigüedades cada vez está más devaluado, a no ser que estés en Miami o en Nueva York. De hecho, estoy pensando en cerrar este chuzo. Pero vamos a hacer una cosa. Para esta temporada sí voy a hacer el esfuerzo y te voy a entregar la decoración de las vitrinas a vos. Me voy a pasar por estos negocios para ver tu trabajo y te llamo.

MARCELA:

Gracias. Ahí en el sobre también he incluido algunas fotos.

AMANDA (Mirando el sobre):

Ah, bueno, muchas gracias.

Terminamos en un P.G. de todo el almacén visto desde afuera.

ESCENA 13

INT. TEATRO UNIVERSITARIO. DÍA.

Hacemos una panorámica de las butacas vacías desde el punto de vista del escenario. A un extremo de la primera fila, vemos a Marcela con morral en mano mirando en dirección al escenario. Al fondo vemos una cabina de proyecciones. Luego pasamos a un Plano General del escenario desde el punto de vista de las butacas, una especie de Contraplano desde el punto de vista de Marcela. Luisa se encuentra sobre el escenario, vestida en Bluejeans, camiseta y descalza. Luisa practica un performance donde sus estudiantes (10 aprox.) juegan con unos velos y unas medias veladas de látex.

ESCENA 14

EXT. CAMPUS UNIVERSITARIO. DÍA.

Marcela se encuentra sentada sobre el pasto, frente a un árbol. Marcela tiene las rodillas abrazadas con sus manos. Alrededor hay otros árboles y algunos estudiantes a la lejanía que transitan de aquí para allá. Marcela permanece mirando detenidamente el árbol. Es como si estuviera sosteniendo un diálogo visual con él.

Marcela se incorpora y se dirige hacia el árbol. Sobre la grama del Campus queda el morral de Marcela. Todo esto lo vemos en un Plano General Largo. Marcela llega hasta donde el árbol y lo abraza. El grosor del árbol difícilmente le permite abarcar todo el árbol, pero Marcela hace todo lo que puede y permanece abrazándolo.

ESCENA 15**INT/ CASA DE LUISA - living room / DÍA**

El contexto es una sala comedor donde podemos observar mullidos sofás, un televisor encendido, una alfombra gastada, cuadros con motivos indigenistas y muchas plantas adornando aquí y allá. Por la ventana, entra un chorro de luz mañanero que baña un pedazo de la alfombra. Luisa se encuentra sentada frente un computador portátil, trabajando en una página Web del portal Facebook, cuyo título se distingue especialmente y reza el siguiente eslogan: COLOMBIA FRENTE AL SECUESTRO. A su lado, sobre el escritorio, una taza de café humeante y un portarretratos con la foto de Carlos Alberto y de Manolo. Luisa tiene una toalla amarrada en la cabeza y un albornoz puesto, y unas pantuflas. En el ambiente se escucha el sonido del televisor, al cual podemos distinguir en un rincón de la sala. Desde la pantalla, un periodista presenta las noticias.

TELEVISOR:

... Se ha sabido que en las últimas horas los secuestradores han emitido un comunicado. Luego de dos meses en manos de sus captores, el Dr Jairo Jaramillo, el Rector de La Universidad Patriótica, será dejado en libertad, si sus familiares logran negociar los 600 millones de pesos requeridos por el grupo armado...

Luisa pone atención a la TV con sus manos aún sobre el teclado. Luego de unos segundos, se perfila en dirección a las informaciones del telediario y da un sorbo de café. Luisa se concentra en la noticia de turno.

TELEVISOR:

...los detalles de la negociación aún están por determinarse. Pero este telediario ha podido averiguar que la familia del decano ha manifestado no poder cubrir la totalidad de la cantidad exigida. Por otra parte, se ha podido establecer, según cálculos oficiales, que más de cincuenta mil personas saldrán a las calles este ...

En este momento, un timbre de teléfono celular irrumpe sobre la voz del noticiero, la cual queda en un segundo plano.

TELEVISOR:

...mediodía para protestar en un gesto de unificada sociedad civil en contra del secuestro extorsivo, político y de cualquier otra índole. La marcha (baja sonido)

Luisa de inmediato agarra el teléfono y lo contesta:

LUISA:

Aló

MARCELA (en off):

¿Estás viendo el noticiero?

LUISA:

Imaginate querida, lo van a soltar. Falta ver, también. Uno nunca sabe con qué sorpresas le sale esta gente a uno.

MARCELA:

¿No te parece excelente noticia?

LUISA:

Claro, genial. Aunque, para serte franca, no sé lo que esto pueda significar. No sé ni siquiera cómo estarán las cosas en la U y no sé siquiera si me vayan a reintegrar. Para serte franca estaba dichosa en estas vacaciones obligadas. Ahora, de pronto, me toca retomar los proyectos en los cuales estábamos involucrados con él. Vos sabés, el Pabellón Internacional y toda esa carreta institucional. Este año va a ser un año muy sobrecargado si lo empezamos tres meses tarde; y se te digo al verdad, yo estaba feliz con todo este tiempo libre, me había vuelto a dedicar a la pintura y todo.

MARCELA:

Qué bueno que volviste a pintar y ¿Qué envidia me das! La universidad cerrada, el jefe secuestrado y un cheque mensual sagrado sin retención en la fuente.

Al fondo seguimos escuchando el murmullo de la televisión encendida.

LUISA:

Vos sabés; O para qué estudiamos, pues? No fue precisamente para

gastarnos todos los ahorros del año en Cartagena... oíste, Marce, ¿Ya desayunaste?

ESCENA 16

INT. CAFETERÍA. DÍA.

Luisa y Marcela están sentadas frente a un gran ventanal, comiéndose sendas porciones Pancakes con mucha miel. Alrededor hay otros comensales llevando sus pedidos en la mano y buscando una mesa en la cual sentarse. Luisa va de sudadera como si acabara de salir del gimnasio y Marcela tiene un vestido colorido con una chaqueta de bluyín encima. La primera va muy informal; la segunda muy formal. Luisa, por su parte, lleva el pelo muy corto, ostensiblemente, radicalmente distinto a como lo llevaba en las secuencias anteriores. Si es posible de otro color.

LUISA:

Espero que esta vez sí sea cierto. ¿Sabés cuántas veces me ha hecho ir al aeropuerto?

MARCELA:

Sí. Lo sé. Pero muy raro. Siempre te avisa que va a venir, te hace ir al aeropuerto y todo.

LUISA:

Sí; qué le vamos a hacer; el muchacho me salió un raro lastimosamente. Artista como su mamá. Si estuviéramos en un país desarrollado lo podríamos llamar algo así como 'desorden de personalidad'. Pero como estamos en Colombia, sólo puedo decir

que es un incumplido.

MARCELA:

A mí me parece muy grave lo que te está haciendo; se está aprovechando de tu amor de madre, Luisa; y de la condescendencia de Carlos Alberto, y de tu actitud de madre bacana también, porque no cualquiera se da el lujo de tener una mamá que le pague apartamento y universidad en Nueva York y que encima le aguante todas sus artístadas de niño mimado bipolar. Eso de hacerte ir hasta el aeropuerto para después llamar a decir que lo dejó el avión o que no le dio la gana de volar, o que lo agarró un ataque de ansiedad, es un privilegio que pocos se pueden dar.

LUISA:

Sí tenés razón, pero ¿yo qué puedo hacer? Mirá, Marcela, si Manolo tuviera una mamá científica, o ama de casa convencional, las cosas serían distintas. Pero qué puedo hacer si tengo la plata para darle todos esos gustos y un montón de conflictos-propios-de-mujer-cuarentona que resolver. Al pobre-afortunado-Manolo le salió una madre con una personalidad artística como la de él. Qué le vamos a hacer. Nadie escoge la familia en la que le toca nacer. Yo siento que le entiendo todos sus altibajos y que además no tengo autoridad moral para criticarle su propia vida, si la mía es más variable que la de él. Es un verdadero milagro que yo con mis crisis apenas pueda mantener mi empleo en la universidad...

Vemos a los demás comensales departiendo en sus respectivas mesas, mientras desayunan también con pancakes.

LUISA:

...Además, Carlos Alberto y yo lo criamos así; entre fiestas bohémias y excesos. Son modelos existenciales que son normales para él. Son estructurales, los lleva por dentro. Creció viendo toda esa patota de confundidos que son los amigos de Carlos Alberto, creció entre eternos adolescentes jugando a ser hippies.

Su infancia fue vivida de manicomio en manicomio, imagínate, la familia mía y la familia de Carlos Alberto y nuestra casa que no paraba de hacer fiestas. A veces pienso que a Manolo siempre lo protegimos de un mundo normal. De alguna manera, por eso lo mandamos a estudiar a Nueva York, para que esos gringos lo pongan a caminar derecho. Bueno, tampoco creo que seamos una familia de raros-raros tampoco. También conozco otras familias más desvioladas que la de Manolo.

A través del ventanal, a espaldas de Marcela y de Luisa, podemos ver una marcha de ciudadanos vistiendo camisetas blancas y portando pancartas que dicen NO AL SECUESTRO.

MARCELA:

No creo que en Nueva York pongan a caminar derecho a nadie...

Luisa mira a través del ventanal y mira la marcha contra el secuestro que va transitando a lo largo de la calle.

MARCELA (en tono irónico):

Deberías conocer mi familia.

Afuera, unos policías tratan de controlar el tráfico y de mantener el orden en general.

LUISA:

Ay, bruta, ¿qué horas son?

Marcela mira su reloj.

MARCELA:

Las doce. ¿A qué horas llega el avión?

ESCENA 17

EXT. CARRO DE LUISA - CARRETERA. DÍA.

(Entra música incidental)

Luisa y Marcela viajan en su carro a toda velocidad. Luisa al volante. Marcela de copiloto. Hacemos un emplazamiento de cámara desde el frente. Luego un traveling. Vemos paisaje andino de fondo. Gafas de sol. El viento entrando por las ventanillas del Fiat. La radio sonando a todo volumen. El cabello de las mujeres alborotado por el viento.

ESCENA 18

INT. SALA DE ESPERA - AEROPUERTO. DÍA.

Luisa y Marcela esperan sentadas en par sillas de una sala de espera. En primer plano vemos pasar algunos viajeros con sus respectivos equipajes y sus respectivos tiquetes en la mano. Al fondo, más allá de los cristales del aeropuerto, vemos a los aviones aterrizando y despegando. Luisa saca su celular de su bolso que está al lado de Marcela y mira la hora.

ESCENA 19

INT. RECEPCIÓN AEREOLÍNEA- AEROPUERTO. DÍA

Luisa se encuentra hablando con una recepcionista de expresión amable. Al fondo vemos el logotipo de la aerolínea y una fila de pasajeros que se preparan para viajar.

RECEPCIONISTA:

Qué pena, doña. No tengo a nadie registrado por ese nombre en los vuelos de hoy.

LUISA:

¿Está segura?

RECEPCIONISTA (irónica):

Mire, tan segura como me llamo Shakira, ja, ja.

ESCENA 20

INT. SALA DE ESPERA-AEROPUERTO. DÍA

Luisa camina por el pasillo en dirección a donde está Marcela.

LUISA (hablando para sí misma):

Y yo me llamo Carolina de Mónaco.

MARCELA:

¿Que pasó?

LUISA:

Nada. La estúpida esa de la taquilla, y sus chistecitos.

MARCELA:

¿Qué pasó con Manolo?

LUISA:

No viene en el avión.

MARCELA:

Te la volvió a hacer

LUISA:

¿Y si le pasó algo?

MARCELA:

¡Na!

LUISA :

*Eso fue que se volvió a enrumbar. Vos sabés cómo es Nueva York; además está en esa edad, (**mirando de reojo y sonriendo**) debe estar entre las piernas de tu futura nuera.*

Luisa le devuelve la mirada también de reojo.

LUISA:

Él está muy chiquito pa' esas cosas.

MARCELA:

*¿Chiquito? Ese debe tener ya la garra de tigre muy responsable.
Como para embarazarla a una con la mirada.*

LUISA:

Mejor vámonos a ver esos casetes. Más tarde lo llamo y me va a escuchar.

Ambas mujeres caminan por los grandes pasillos del aeropuerto.

MARCELA:

¿Y por qué lo pusiste Manolo? Lo debiste haber puesto incumplimiento.

LUISA:

Ja. Muy chistosa.

MARCELA:

En serio. ¿Por qué lo pusieron Manolo?

LUISA:

Por el cantante, Manolo García

MARCELA:

¿En serio?

Luisa mira de reojo a Marcela con una sonrisa.

LUISA:

Na... mentiras, en realidad se llama Manuel, pero le decimos Manolo.

ESCENA 21

INT. CASA DE LUISA/ LIVING ROOM. DÍA.

Luisa y Marcela están sentadas frente a un gran televisor que pasa las imágenes de la noche del performance. (**Traveling desde sus espaldas**). Ellas dos están sentadas en el suelo y a un lado reposan sendas tazas de café, cigarrillos y un par de botellas de cerveza. Marcela extiende un control remoto hacia un reproductor de video que hay sobre el televisor y adelanta algunas imágenes.

MARCELA:

Lo que te quiero mostrar son las imágenes de la parte del secuestro.

LUISA (riéndose):

¡No! No me digás que grabaste el secuestro, ¡Marcela! ¡Y no me habías contado! ¡Te lo tenías muy calladito, pues!

Hacemos un **zoom out** desde las imágenes del televisor y nos

quedamos en P.G.L. de todo el living-room. Marcela se incorpora un poco, alcanza su bolso y saca una cámara de video y algunos cables.

MARCELA:

Pero es que vos te perdiste muchos días. Te enterraste como una tortuga y ya después yo también estuve en shock, pero no me encerré; me fui a grabar cosas por ahí; no había vuelto a mirar este material hasta ayer, que me llamaron por lo del turno en estudio.

LUISA:

Qué tremendo material, Marce. Ahí tenés para hacerte severa movie. ¿Y cómo hiciste? ¡Contame!

MARCELA:

Nada, cuando nos tiraron al suelo, yo saqué la cámara.

LUISA:

¡Ésta Marcela! Oíste y ¿No te han llamado para interrogarte los investigadores?

MARCELA:

Claro; y los periodistas, profe; me tienen cardiaca. Pero yo no he dado ni una entrevista. ¡Qué pereza! Yo sí la vi a usted por televisión.

(Plano Cenital de Luisa y Marcela). Luisa se incorpora de su lugar y recoge las dos botellas y se las pone en una mano y

luego recoge las tazas y se las pone en la otra.

LUISA (mirando desde su posición de parada a Marcela):

*¿Y quién se los aguanta pues? Voy a hacer más café. ¿Vos querés?
¿O quiere otra cervecita?*

Primer Plano del rostro de Marcela.

MARCELA (también parándose):

*Una cerveza mejor, gracias Luisa.Y qué pasó con la gente
del performance?*

LUISA (EN OFF);

*Nada, están muy asustados, pero vamos empezar a trabajar otra
vez la semana entrante. Lo más probable es que volvamos a hacer
una presentación cuando todo se normalice en la universidad.*

(P.G.M. de Marcela). Marcela yendo por el celular hasta el bolso que se encuentra sobre un sofá, y mirando la hora. Un chorro de luz entrando por una ventana y dibujando formas en la pared. Marcela se sienta en el sofá, el cual es bastante lujoso, de terciopelo verde.

MARCELA:

¡Qué lujo de sofá! ¿Es Nuevo? Yo no lo había visto aquí.

LUISA:

Ese lo mandé a traer de Italia la semana pasada. Me lo trajo un familiar de Carlos Alberto.

MARCELA:

¿Y Carlos Alberto? Hace tiempos no lo veo.

LUISA:

Carlos Alberto... enrumbado. Ahora le dio dizque por ir a conciertos de punk y a festivales de skaters; imagínate, con cincuenta y cuatro años y en esas. Hace cosas muy raras. Unas cosas que ni siquiera Manolo hace ya. La semana pasada, por ejemplo, faltó dos veces a clase, sus estudiantes lo empezaron a llamar acá y yo lo he pillado aquí un par de veces en fiestas con unos manes que no te imaginás...

ESCENA 22

EXT. PISTA DE SKATE. DÍA.

(Entra música incidental)

Carlos Alberto monta en un monopatín, a lo largo de una pista donde hay decenas de jóvenes haciendo lo mismo. Al fondo, vemos una rampa y algunos ciclistas y skaters usándola para saltar.

LUISA (EN OFF):

... hace tiempos anda con unas amistades todas raras y se la pasa de concierto de fiesta en fiesta, con todos los adolescentes de Medellín, dizque poguiando y todo...

Carlos Alberto lleva puesta una camiseta de The Ramones y unas rodilleras de futbolista y un casco de ciclista y unas gafas de esquiador. Carlos Alberto se prepara para hacer un gran salto por la rampa. Carlos Alberto está cogiendo impulso.

LUISA (EN OFF):

...La verdad es que me tiene preocupada. A veces no va a la oficina y se queda todo el día bebiendo con sus amigos de la universidad, que no son más que una partida de vagos, estudiantes maqueta que llevan más 20 años sin graduarse.

Carlos Alberto se arroja por la rampa y sale lanzado tres metros por fuera del área de acción y va a dar contra una caneca de la basura, al lado donde algunos espectadores observan las prácticas de los espectadores.

ESCENA 23

INT. CASA DE LUISA/ LIVING ROOM. DÍA.

Vemos a Luisa entrando a cuadro con un par de cervezas en la mano, en un contraplano de Marcela.

LUISA:

Unas baliijas de lo más malucos, como mafiosongos.

MARCELA:

¿Bonitos?

LUISA:

Unos barrigones ahí, todos horribles. ¿No viste ese man con que se me apareció la otra noche? Yo de mucho rector y todo, y mi marido de edecán con tremendo mafioso.

MARCELA:

Yo he conocido algunos mafiosos divinos. Claro que con esos manes a metros.

LUISA:

¿Mafiosos, bonitos? Yo no he visto el primero, querida.

Marcela recibíéndole una cerveza a Luisa y dando un sorbo. Rato de silencio entre las dos mujeres.

MARCELA:

¿Y cómo así que skaters? ¿Eso no es pa' pelaos'?

Plano escorzo de las dos mujeres. Vemos las imágenes del televisor parpadeando al fondo.

LUISA (estirándole un cigarrillo a Marcela y Marcela negando con la cabeza):

Imaginate así están las cosas con mi marido. Así está mi vida; con un hijo que le da placer haciéndome sufrir y un marido que le dio por retornar a la adolescencia...

Mientras tanto, Marcela se ha puesto a mirar unas imágenes sacadas desde su cámara de video a través de un cable hasta el televisor. Luisa se ha sentado en el sofá y da un largo sorbo de cerveza. Prende el cigarrillo y le ofrece otra vez a Marcela. Marcela niega con la cabeza.

LUISA:

Siempre se me olvida que vos no fumás. No sé porque siempre te ofrezco un cigarrillo...

MARCELA:

Mirá: éstas son las imágenes que te quería mostrar. Todavía las tengo en miniDV; no les he hecho el transfer a Betacam por falta de tiempo.

En el televisor empiezan a aparecer unas imágenes donde el Comanche, con su pinta de indigente, se reúne en una esquina callejera junto Carlos Alberto, y empiezan a sostener una conversación. Las imágenes evidentemente están tomadas a larga distancia desde un lado opuesto de la calle. Se nota que están hechas con un lente 'tele' y varían abruptamente de planos y encuadres.

MARCELA:

¿Lo reconocés?

LUISA:

Carlos Alberto? Y qué hace Carlos Alberto hablando con el Comanche? Este Carlos Alberto se me enloqueció. Y vos por qué me preguntás por Carlos Alberto si lo has visto?

MARCELA (un poco nerviosa):

No sé, pensaba que sabías algo de esto.

En las imágenes, Carlos Alberto saca un paquete de cigarrillos y le ofrece uno al Comanche. Ambos fuman. La cámara hace zoom in y zoom out de vez en cuando. La textura de la imagen es granulada, más bien grisácea. Pasamos a un Plano de Reacción de Luisa. Su expresión es rígida. Pero luego frunce el ceño.

LUISA:

¿Cuándo grabaste esto?

MARCELA:

Una semana después de que secuestraron al rector.

LUISA:

¿Y te los encontraste, así, de sopetón en la calle?

Volvemos a las imágenes del televisor. Carlos Alberto y el Comanche se ríen y empiezan a caminar por una calle más o menos transitada. Es un sector céntrico. Luego hay un corte y la pantalla del televisor se pone negra, después de un parpadeo.

LUISA:

Dejame verlos otra vez, por favor.

Marcela oprime review y las imágenes del Comanche y Carlos Alberto, conversando, se vuelven a suceder en el televisor.

LUISA:

Eso está muy raro

MARCELA:

Sí, pero lo mejor es que al otro día también se reunieron en el mismo sitio y empezaron a frecuentar una casa muy rara por los alrededores de la universidad.

Marcela saca otro casete de su bolso y lo introduce en su video cámara remplazando así al anterior.

MARCELA:

Los estuve siguiendo todos estos días. Se encuentran todos los días a la misma hora en el mismo sitio.

LUISA:

¿Y vos que hacés siguiendo a la gente; te metiste a detective o qué?

Sobre la pantalla un centelleo eléctrico parpadea y aparece una imagen de video un poco mal filmada. Sobre el extremo superior derecho de la pantalla hay un texto que dice REC y luego se desaparece. Quedan otras imágenes del Comanche y de Carlos Alberto entrando a una casa. Luego Marcela aprieta el control remoto y las imágenes en el televisor empiezan a retrocederse a toda velocidad.

MARCELA:

Mirá; el por qué creo que el Comanche tiene algo que ver con el secuestro del rector.

LUISA:

Nada raro. Al Comanche lo conocí yo cuando todavía no se había vuelto un gamín. Era uno de esos revolucionarios de la universidad que siempre cogían tirando piedra en los paros, como te contó Jairo la otra vez. También estuvo en la huelga de hambre de hace dos años y ha estado en la cárcel no pocas veces, querida. Todos los días lo veo desde mi oficina, fumando marihuana y tomando cocol con ciertos sujetos muy feos en los alrededores. Vos misma los viste la otra vez. El tipo a veces se me pega de la ventana y no me deja trabajar. Más de una vez lo he tenido que hacer sacar de la universidad, aunque es inofensivo cuando le da la gana. El Comanche es uno de esos personajes, vos sabés. Un loco, pero de amarrar.

Sobre la pantalla del televisor aparece un aviso de PLAY y se empiezan a suceder unas imágenes donde vemos los sucesos acaecidos durante el secuestro. Las tomas son hechas en contrapicada y el plano es Aberrante. Vemos los Secuestradores amenazando a todos los invitados durante la fiesta. La imagen se congela y pasamos a un **Plano de Reacción** de Marcela. Con el control en la mano, ella empieza a señalar la pantalla. Vemos a Luisa contemplándolo todo, estática y de brazos cruzados, mientras fuma.

MARCELA:

Mirá esta imagen detenidamente. ¿Ves a ese que está al fondo?

Luisa afina la mirada. Sobre la imagen cogelada hay una mancha, una suerte de silueta humana al fondo de la acción principal.

MARCELA:

Es el Comanche.

Marcela atrasa un poco más la imagen. Vemos que intermitentemente aparecen los avisos REW y PLAY sobre la imagen. Luego se pone en marcha unas imágenes capturadas durante el intento de secuestro en la cafetería, con los secuestradores disfrazados de indigentes y apuntando a todo el personal. También se trata de un plano aberrante hecho desde debajo de una mesa, en **Contrapicada**, vemos a los supuestos secuestradores desde una visual muy incomoda y en la parte superior del cuadro se ve el aviso de REC y unos caracteres que indican la fecha del día: DIC 05 2003

MARCELA:

Y mirá, esta otra imagen de la charlita que nos hicieron tus estudiantes. El que está al fondo es el Comanche también.

LUISA:

Yo todavía no me explico a qué horas sacaste vos esa cámara, Marcela; ¡Qué lisa!

MARCELA (señalando con el dedo un punto en la pantalla, otra mancha con forma humana):

Lástima que tenía la fecha puesta.

LUISA:

Sinceramente, yo no veo la relación. El Comanche se mantiene por toda la universidad. Es un personaje casi institucional. Uno se lo encuentra hasta en la sopa. Es una coincidencia. Es fácil que se aparezca en cualquier lugar.

MARCELA:

Y mirá, los secuestradores en el museo eran cuatro en total y

los falsos secuestradores en la cafetería eran, uno, dos, tres, cuatro... y mirá las posiciones de cada uno en el espacio... es exactamente idéntico en los dos hechos...

Hacemos un paneo con la cámara de 360 grados y mostramos toda la sala. Empezamos desde el televisor, pasamos por la ventana y terminamos en las manos de Luisa.

LUISA:

No sé; yo siendo vos dejaría eso quieto... este es un tema muy grosso y la gente que trabaja detrás de estas cosas, es cosita seria. Te recomendaría que le dejés esas intrigas a la cochinada de este país y no te metás. Que lo metan a uno en un proceso de esos es muy jarto. Indagatorias, mensajes anónimos, etcétera. Yo más bien cogería ese material en video y lo quemaría.

MARCELA:

No; es que si yo sólo te quería mostrar esto a vos; a ver qué decías. ¿A ver qué hago con este material? ¿Si se lo entrego a la fiscalía o qué?

LUISA:

Mmmmh...dejame pensar.... yo no sé... ¿Tenés mucho de este material?

MARCELA:

Como diez minutos en tiempo real de los secuestradores y otros 45 minutos más o menos de todos los movimientos del Comanche en los últimos 3 días.

LUISA:

Yo no sé, Marcela. Vuelvo y te repito; a mí el tema me parece muy delicado. Yo no sé mucho de estas cosas, pero sí sé que en las autoridades no confío mucho. Eso se puede convertir en un tema militar. Vos sabés cómo están las cosas. Y cualquier cosa puede pasar. Al primero que le caerían sería al Comanche y no sabemos Carlos Alberto qué pitos toca con ese sujeto. De seguro a nosotros también nos pueden involucrar de una. El Comanche es un man muy allegado a nosotros y torturado puede decir cualquier barbaridad, involucrarnos sin tener nada que ver.

MARCELA:

No, imaginate; yo estoy petrificada. Ni pensar lo que pasaría si este material llega a manos de los periodistas.

Luisa se incorpora y se dirige hacia la cocina. Instantes después vuelve a salir hacia el living room y se desata el pelo, el cuál tenía agarrado con un lápiz atravesado.

LUISA:

Lo que a mí sí me parece muy raro es que Carlos Alberto esté de pipí-cogido con el Comanche. Carlos Alberto siempre mantuvo el Comanche a distancia desde una vez que éste le robó una plata en la oficina. Imaginate le dábamos comida, hasta lo vestíamos y no desaprovechaba papayazo para robarnos. Hasta que nos cansamos. De todos modos, más tarde voy a hablar con Carlos Alberto a ver que se trae con él. Si querés dejame esos casetes y yo averiguo qué puedo hacer con ellos.

MARCELA:

No puedo. Los tengo mezclados con todas las entrevistas para el documental. Tengo que sacarle copia a mis investigaciones, primero.

LUISA:

Más bien, por qué no le caemos mejor al Comanche. Por qué no te quedás y vamos a cine más tarde y por ahí derecho vos me mostrás dónde es que queda la casa esa y la esquina donde viste a Carlos Alberto con el Comanche. Pero yo voy a pegarme un duchazo, primero. Estoy oliendo a mico.

MARCELA:

Dale; de todos modos iba a darme una vuelta por allá antes de ir a meseriar.

Luisa se interna por una puerta adyacente al living-room, la cual no es la cocina.

LUISA (gritando en off):

¿Todavía seguís en el restaurante?

Se escuchan sonidos de una ducha corriendo.

MARCELA:

Un par de veces a la semana. Estoy allá mientras me consiguen un remplazo. Con el trabajo que conseguí en la facultad ya no necesito más limpiar mierdas. Además voy a empezar a decorar vitrinas otra vez.

LUISA (gritando en off):

Ahora salgo; no te escucho muy bien.

Marcela se incorpora del sofá, pone el control remoto sobre una mesa y se dedica a abrir cajones de diversas mesas que se encuentra en el living room. Marcela mira con sigilo por encima de un buró y debajo de los cojines de los muebles como buscando algo. En una de éstas, se encuentra un billete de 10.000 pesos debajo de una silla y los pone en el bolsillo de su pantalón. Dentro de un cajón se encuentra un anillo de esmeralda, se lo prueba en uno de sus dedos y lo vuelve a poner en su sitio. Cierra el cajón. Y se dirige hacia el área donde se encuentra el computador.

MARCELA (gritando):

¿Luisa, puedo usar tu computador? ¡Necesito revisar mi e-mail!

LUISA (en off y gritando):

Dale. Está prendido. ¡Oprimí cualquier tecla!

Marcela se sienta frente al escritorio donde reposa el computador portátil y empieza a trabajar en él. Luego, para un poco y abre un cajón que tiene el escritorio debajo del teclado. Marcela esculca cuidadosamente varias cosas personales y vuelve a cerrar el cajón. Luego vuelve a fijar la vista en la pantalla y hace click en varios iconos de un web site. Acto seguido, cierra la ventana de turno y se mete a los documentos privados de Luisa, unas carpetas que dicen, CUENTAS, OFICINA, ESTUDIANTES, etcétera. Desde un Plano Contra-Plano vemos a Marcela que se queda husmeando un rato por entre todo documento que diga: LUISA, FOTOS.

De repente, vemos que Marcela abre una archivo jpg. Cortamos. En ese momento se escuchan ruidos provenientes de la ducha de Luisa y Marcela se apresura a cerrar el archivo. Luego se mete a yahoo, digita unos números y entra a su correo personal. Posteriormente hace click en REDACTAR y teclea una dirección electrónica de Gmail con su nombre; pone algo en el apartado ASUNTO y vemos entonces un Plano de Reacción de los ojos de Marcela intermitentes entre la pantalla y el fuera de campo,

donde se encuentra Luisa. Fuera de campo, también, escuchamos ruidos provenientes de Luisa. Volvemos a la pantalla del computador y vemos al cursor haciendo click en el botón ADJUNTAR ARCHIVO. De nuevo vemos la expresión de Marcela mirando hacia el fuera de campo. Más ruidos.

ESCENA 24

EXT. PISTA DE PATINAJE. DIA

Luisa y Marcela se encuentran dentro del Fiat, estacionado a pocos metros de la pista. En la pista, podemos ver a Carlos Alberto, a la distancia, con un monopatín en las manos mientras conversa con el Comanche.

MARCELA:

¿Viste?

LUISA:

No lo puedo creer. ¡Y qué hace Carlos Alberto hablando con el Comanche si se odian!

Pasamos otra vez a la imagen de Carlos Alberto y el Comanche sosteniendo una conversación a la distancia. Hay mucha luz y a su lado vemos a otros patinadores saltando en sus monopatines.

ESCENA 25

INT. FINCA DEL RECTOR. DIA

(Iluminación contrastada, muchos claroscuros y rojos, las caras casi nos se ven. Todo muy 'noir')

Empezamos con un Primer Primerísimo Plano de las uñas del Dr. Jairo, el Rector, un hombre maduro de 60 años aprox. Luego hacemos un Zoom Out y el plano se va abriendo lentamente hasta que empezamos a ver las manos enteras del Dr. Jairo y de Luisa, quien se encuentra haciéndole un manicure al Rector. Abrimos el plano hasta que Luisa y Jairo quedan en un PGC y notamos que ella tiene puesta una salida de baño, está descalza y lleva una toalla en la cabeza a manera de turbante. La escena luce muy doméstica, como si fuera un picnic familiar. Al fondo vemos estanterías con muchos libros y ornamentos de ganadería colgados en la pared y más acá, al lado de la pareja, hay botellas de vino y copas y una chimenea y los enceres de belleza que Luisa utiliza para arreglar las uñas del Rector. Luisa y el Rector se encuentran sentados en el piso, rodeados de cojines. También hay un perro labrador que juguetea de aquí para allá. Jairo, de igual modo, tiene puesta una bata de satén y unas pantuflas.

JAIRO:

¿Te gustó el sofá?

LUISA:

Está divino. Gracias. Pero vos sabés que a mí no me gusta el color verde. ¿Acaso has visto que yo me ponga algo verde en 35 años que nos conocemos, Jairo? ¿Has visto que yo tenga algo verde en mi casa, un adorno, o algo?

JAIRO:

El verde es el color de la primavera.

LUISA:

Tal vez es por eso que no me gusta. Yo soy más otoño.

JAIRO:

No sé cómo has hecho para vivir toda tu vida en Medellín, si vos odias el calor. En 30 años siempre te he escuchado quejándote por el calor de Medellín.

LUISA:

¿Cierto? Yo debí haber nacido en Londres, o en su defecto en Bogotá. Esas maravillosas ciudades con ese cielo siempre románticamente gris.

JAIRO:

Creí que no ibas a venir

LUISA:

Vos sabés. No es fácil. Me queda difícil inventarle una disculpa cada 8 días a Carlos Alberto.

JAIRO:

¡Ah! ¡Alberrrrrrrrrtico! Ese bueno para nada. Apuesto que no le debe importar dónde estás en este momento. Olvídate de Carlos Alberto, mi amor, a ese ya lo perdiste. Ahora sólo me tenés a mí.

LUISA:

Sí, el pobre está más loco que una cabra. Pero todavía lo quiero. El hecho que me acueste con vos no quiere decir que lo tenga que borrar de mi vida. En realidad, él y Manolo son lo único que me queda. Ya te di todo el tiempo del mundo y no lo aprovechaste. Hay un momento en la vida de una mujer en el que no se puede esperar más. Carlos Alberto podrá estar más loco que

una cabra, pero me ama. Por lo menos todavía está a mi lado.

JAIRO:

Ya. Entiendo. No como yo, que sólo te uso de objeto del deseo. Eso es lo querés decir. Pero que sin embargo soy capaz de importar un sofá de 2000 euros desde Italia para complacerte. ¿Será que el bueno para nada de Albertico haya hecho algo como eso por vos?

LUISA:

No es eso, Jairo. Yo no soy tampoco ninguna boba ni nací ayer tampoco.

(Pasamos a una serie de Planos Contraplanos de ambos). La luz de costado proveniente de una ventana, se riega sobre la cabeza de Luisa y Jairo. Hay macetas encima de la chimenea. También algunos porta-retratos.

LUISA:

Sólo es que ya descarté quedarme esperando toda la vida. No te voy a mendigar amor más. Un día de estos voy a agarrar las maletas y a empacar a Carlos Alberto en un avión y largarme de este país del sagrado corazón.

JAIRO:

Vos sabés que a mí tampoco me queda fácil. Vos lo sabés. Tengo muchas cosas en juego. Pero te prometo que en cuanto salga de todo esto...

LUISA:

Cuántas veces me has prometido que te vas a divorciar? Además yo ya lo he pensado con cabeza fría y creo que las cosas están bien así. No quiero herir a nadie. No es justo con tu esposa y no es justo con Carlos Alberto.

JAIRO:

Por favor, Lucha. Vos y yo sabemos que nuestros matrimonios son una mierda. Vos y yo debimos haber mandado todo al carajo hace años y casarnos, yo te pertenezco y vos me pertenecés...

Jairo inclina la cabeza e intenta besar a Luisa.

JAIRO:

Siempre ha sido así.

Luisa le da un tímido beso a Jairo, pero luego retira la cara.

LUISA:

Me cansé, Jairo, me cansé. Me cansé de vos y de tus maniobras y de tus ambiciones y de tu manipulación. Si todavía estoy aquí es porque a veces me siento muy sola y porque vos me conocés como nadie y te aprovechás eso. Pero ya no pienso arriesgar más, ya he arriesgado demasiado por vos.

JAIRO:

Dame otros dos meses mientras resuelvo esto del secuestro y

mientras pasa el efecto mediático y te prometo que me divorcio, bonita. Esta vez sí es en serio. Pienso agarrar esa plata e irme a pasar un sabático en la China. ¿Te acordás? ¡La China juntos! Nuestro viejo sueño desde hace años.

LUISA:

¿Cuándo te pensás entregar?

Jairo se incorpora y va hasta a un minibar para servirse un whisky.

JAIRO:

Pues, supuestamente, los muchachos deben subir la otra semana; lo que pasa es que andan todos enrumbados; parece que mi familia ya les dio un poco de plata por las pruebas de supervivencia y la universidad otro poco, creo que como dos millones o algo así, y yo les dije que ese tipo de cantidades a mí no me servían para nada; les dije que se lo gastaran ellos; que se enfarraran por mi cuenta y como una especie de adelanto.

LUISA:

El que me preocupa es el Comanche. Parece que ha hablado un par de veces con Carlos Alberto.

JAIRO:

No te preocupés vos por nada; vos estás afuera de esto. Y si alguien cae, nadie va a saber que vos sabías algo.... ¿Y qué hace el Comanche hablando con Carlos Alberto?

LUISA:

Bueno, vos sabés que el Comanche fue alumno de Carlos Alberto por varios semestres y además se conocen desde mucho antes. Además el Comanche quiere mucho a Carlos Alberto desde una vez que lo iban a matar los paramilitares de la U y Carlos lo salvó, lo escondió en una gaveta de su oficina.

JAIRO:

¿Y vos escuchaste lo que han hablado últimamente?

*Luisa pone la lima de uñas en el suelo y se incorpora, (**la cámara se incorpora con ella**). Luego la seguimos en un **Paneo** a lo largo de la estancia mientras Luisa se desplaza hacia la cocina con las copas de vino en la mano.*

LUISA:

No, si la que me contó fue Marcela.

JAIRO:

¿Cuál Marcela?

LUISA:

Marcela, la muchacha ésta que estaba en el perfomance la noche del secuestro. Parece que ha estado grabando cosas con una video-cámara e investigando. Pero no es peligrosa, es muy inocente.

JAIRO:

¿Qué cosas?

Vemos un **Plano Cenital** de Jairo mientras se pule las uñas con un cortauñas.

LUISA:

Te digo, pero no le mandés a nadie. Dejame que yo arreglo a esa muchachita. Resulta que ella tiene unas imágenes del día del secuestro. Sacó la cámara sin que nadie se diera cuenta y grabó a los muchachos.

Desde el punto de vista de Luisa, vemos cómo Jairo se gira felinamente y le arroja una mira de terror a Luisa. Entra Música de pánico. P.P. de los ojos desorbitados de Jairo. Luego Plano Medio de Luisa quien mira a Jairo desde la cocina, un poco semi oculta detrás de la puerta de la nevera.

LUISA:

No es nada grave. Es sólo una estudiante. Ya te dije: es muy inocente. Yo me encargo.

JAIRO:

Necesito esas imágenes hoy mismo. Si no lo hacés vos, le digo al Comanche que lo haga él.

Luisa se acerca hasta donde Jairo y lo regaña desde su posición, de pie. Jairo está sentado. Vemos a Luisa en **Contrapicada**.

LUISA:

Calmate, ¡Jairo! Vos sabés que yo estoy metida hasta el culo en esto, así que no me interesa para nada ver que se te caiga este negocio. Tranquilo, ella va esta noche a mi casa. Quedamos en

ver esas imágenes otra vez.

ESCENA 26

EXT. CENTRO DE MEDELÍN- ESTACIÓN DEL METRO. DÍA.

Hacemos una toma panorámica de la salida de la estación Berrío, justo cuando el tren acaba de descargar un buen lote de pasajeros. Pasamos a una toma en contrapicada del tren recorriendo el viaducto y luego la cámara se mueve lentamente hasta enfocar a los pasajeros quienes se arrojan escaleras abajo. Es un Plano General Largo de toda la muchedumbre entre la cual se encuentra Luisa. Luego vamos haciendo un zoom-in lentamente hasta que la cámara registra a Luisa individualmente. Pasamos a un Dolly Track Back de Luisa en Plano Medio mientras camina agitadamente.

A través de una Subjetiva nos percatamos que Carlos Alberto viene en dirección contraria a Luisa y se acerca hacia ella. Ambos detienen su caminar mirándose escrutadoramente a los ojos. Con la cámara al hombro empezamos a registrar el diálogo. Se debe sentir la sensación un poco de inestabilidad a través de las imágenes y del sonido ambiente. Suenan pitos, bocinas de carros, congestión urbana.

CARLOS:

Kiubo.

LUISA:

Kiubo.

CARLOS:

Estás muy bonita. ¿Para dónde vas tan arreglada?

LUISA:

A encontrarme con una amiga; ¿Y vos?

CARLOS:

¿Con una amiga? ¿O con un amigo?

LUISA:

¡Ay, Carlos, no empecés, pues! ¿Te llamó Manolo?

CARLOS:

Nada. Ando sin celular. Se me cayó a un charco.

LUISA:

¿A un charco? ...Si vas para la casa, revisá el contestador porque de pronto estuvo llamando allá. Pero no me borrés si hay mensaje, que a vos siempre te da por borrar los mensajes.

CARLOS:

¿Dijo que iba a llamar hoy?

LUISA:

Eso dijo, pero vos sabés cómo es Manolo.

CARLOS:

Pues, la verdad es que no voy para la casa. Mejor más tarde lo llamo del teléfono de un amigo.

LUISA:

¿Y eso? ¿Para dónde va el señor si es que se puede saber? ¿Otra noche más que va a amanecer en la calle?

CARLOS:

Ay, Luisa, ya estás hablando como mi mamá. No me deberías preguntar; no tenés autoridad moral. Yo no te he preguntado nada estos últimos fines de semana que te has perdido.

LUISA:

¿Para dónde vas, Carlos? Últimamente has estado haciendo cosas muy raras.

CARLOS:

Tal vez es que estoy tratando de llamar tu atención.

LUISA:

No te pongás sarcástico, que ya te queda muy mal.

CARLOS:

Voy para un concierto, señora.

LUISA:

¿Quién toca?

CARLOS:

Nosotros. Tocamos nosotros; monté una banda con unos muchachos de la universidad.

LUISA (riéndose):

¿Una banda de qué?

CARLOS (sonriendo):

Una banda de secuestradores.

LUISA:

¡Já! ¡Muy cómico!

CARLOS:

Una banda de rock; hardcore le dicen ahora los muchachos.

LUISA (riéndose):

¡Ay, por favor, Carlos; mirate! ¿Se te olvidó que ya no sos un coca-colo?

CARLOS:

*¿Y eso qué tiene? ¿Si los Rolling Stones pueden, por qué no yo?
Te invito esta noche, vamos a tocar en el Guanábano.*

LUISA:

¿En el Guanábano? El bar de los podridos. Já. ¿Y qué tocás?

CARLOS:

El bajo.

LUISA:

*Conque el bajo. ¿Qué diría Manolo si viera a su papá en éstas!
Por favor, Carlos, si vos nunca has tocado ni las ollas de la
casa.*

CARLOS:

Nunca es tarde.

LUISA:

*Pues, sí. Nunca es tarde. De pronto me pego por allá una
pasadita con mi amiga. Chao.*

CARLOS (inclinándose para besar a Luisa):

¿Y mi besito?

LUIZA (zafándose de Carlos que la ha agarrado del brazo, y yéndose):

No hay besito.

Corte. Fundido a Negro.

FADE OUT

ESCENA 27

EXT. TERRAZA - CASA DE MARCELA.DÍA

P.P. de un brindis. Copas de cristal chocándose con cóctel Margarita en su interior. Abrimos el plano y vemos a Marcela con Clara y Cecilia (24 y 28 años aprox.) sentadas alrededor de una mesa. Botella de tequila, vasos de plástico, un computador portátil, limones y una jarra llena de coctel. Es una tarde esplendorosa. Suena una tenue música en el ambiente. El cielo azul con un par de nubes primorosas que parecen más bien un par de pincelazos blancos. Se trata de una terraza amplia con plantas floridas sembradas en llantas de camión y en tinas recicladas. Las tinas están pintadas de colores vivos y hacen juego con las vestimentas de las flores y con la ropa de las tres muchachas. A un lado de la terraza, sobre el suelo de cemento, vemos un grabadora escupiendo canciones de salsa.

MARCELA (en tono de discurso matrimonial):

Mis nenas: las he invitado aquí para celebrar la finaciación de mi documental por parte de un amable productor de cine internacional.

CECILIA:

¡Wow! ¡Marcela qué emoción! ¡Cuéntanoslo todo! ¡Por fin!

CLARA:

¡Qué noticia, Marcela! ¡Te la tenías guardada! ¿Cómo fue? Hasta la última vez que había hablado con vos todavía estabas por mandar tu proyecto a ese concurso.

MARCELA:

Pues, mis amores, resulta que la vida me sonríe esta vez y la suerte me mató el ojito. No tuve que mandar el guión a ningún concurso (todavía). Por ahora a aprovechar el cuartico de hora. Resulta que esta mañana me llamó mi profesora de Expresión Corporal, la jefe del departamento de la facultad de Artes, quien a su vez es la protagonista de mi documental y una ex perfomista con muchos contactos. Entonces, parece que le mostró mi material a un productor español y parece que a este productor le gustó la propuesta y mañana me voy a reunir con ellos. Todavía no canto Victoria, pero Luisa, mi profesora, me ha adelantado que el patrocinio está casi listo. Me dijo que ya hay casi 30 millones de pesos para que empiece a trabajar.

CLARA:

¡Beautifulllllll!

MARCELA:

Por eso quería que vinieran ustedes antes que los niños. Ustedes ya saben cómo son ellos, se ponen a hablar de sus partidos de fútbol y se sientan en la palabra.

CECILIA:

Claro miya, tenemos que celebrar. A ver que tal un baretico para brindar antes de que vengan los otros invitados.

MARCELA:

¡De una! Ya vengo, voy por la pipa. ¿Ustedes tienen ganya?

Marcela se incorpora y se dirige hacia una puerta que hay al lado de la grabadora.

CLARA (metiéndose la mano al bolsillo de su bluejean):

Yo traje un moñito.

MARCELA:

Bueno ya vengo, yo también tengo por ahí, pero no sé dónde la dejé. Es que a veces la tengo que esconder porque estoy mamado de trabar a mis compañeros de la Universidad. Nunca compran los muy conchas.

Marcela desaparece por la puerta, Clara y Cecilia aprovechan para sacar cigarillos y fumar y tomar de sus cocteles.

CLARA:

¿Qué guau, cierto?

CECILIA:

Sí, que guau.

CLARA:

¿Y quiénes vienen más tarde?

CECILIA:

Los compañeros de Marcela de la facultad.

CLARA:

¿Y viene el Pollo? ¡Qué pereza!

CECILIA:

¿Por qué, no te cae bien?

CLARA:

Es que se mantiene pidiéndomelo. Me tiene un poco cacorra. Esta mañana le tuve que decir que no me llamara más. Me llama todas la noches a decirme guachadas y me pone correos eróticos. Tiene una obsesión con hacerme sexo oral que no entiendo. Cada que me ve, se me insinúa sutilmente con el tema.

CECILIA:

El Pollo está bonito.

CLARA:

Sí, y a mí me cae bien, y hasta me gusta, pero no me le aguanto el temita y se lo he dicho de todas las formas.

CECILIA:

¿Oíste, y Marcela no ha mencionado nada del secuestro?

CLARA:

Parece que no le gusta hablar de eso y yo no le voy a preguntar tampoco. Una vez le insinué el tema y me cambió la hoja.

MERCELA:

Yo tampoco. Pero en las noticias todos los días hablan de eso.

En estos momentos llega Marcela con una pipa artesanal en sus manos.

MARCELA:

¿Niñas, qué música quieren oír?

CLARA:

Esa salsita está bien.

CECILIA:

Sí, está bien.

Cecilia levanta una copa, mientras Marcela se sienta y pone la pipa sobre la mesa.

CECILIA:

¡Bueno, salud por tu documental!

Cerramos la secuencia con otro brindis de copas, pero esta vez en P.G.

ESCENA 28

INT. CONSULTORIO-SICOLÓGICO. DÍA.

Marta, una sicóloga de 43 años aprox., se encuentra sentada en un sofá frente a la ventana. La vemos en Plano Medio y el sol, que entra desde la calle, le baña la cara con una luz indirecta. En las paredes del consultorio están colgados todos diplomas de Marta. Hay un leve Dolly Side alrededor del consultorio. La cámara se detiene y ponchamos a Luisa en Plano de Busto.

MARTA:

¿Y usted cree que en realidad Carlos está muy viejo, o cree más bien que usted está buscando una justificación para aliviar la culpa que le produce esa situación de la que me estaba hablando?

LUISA:

Pues, la verdad, no sé. A veces pienso que dejé ir esto de mi amante demasiado lejos y tal vez ahora estoy tan encariñada que no puedo tomar una decisión.

MARTA:

Mire, Luisa, no le voy a preguntar detalles, pero le voy a pedir que revise esta figura del amante y se extienda en ella. Usted debe descubrir los mecanismos de enamoramiento que la están devastando tanto y si es él, en realidad, lo que produce su malestar.

LUISA:

Seguramente usted ya tiene un diagnóstico.

MARTA:

La verdad, Luisa, no estamos avanzando. Pero ya estaba advertida. Usted sabe que es la única que puede tener ese diagnóstico. Sólo usted sabe de dónde viene esa falta de autoestima que está experimentando. Puede que no provenga en lo absoluto de su triángulo amoroso.

LUISA:

Sí; ese discurso de la autoestima la vengo escuchando desde que estaba en el colegio. Ya me sé esa.

MARTA:

Sea lo que sea, ya deberíamos estar en un punto de quiebre donde se empiezan a tomar decisiones, pareciera que usted no estuviera dispuesta para empezar a aceptarse a sí misma, además está sabotando este trabajo, poniéndole resistencias a la terapia; usted debe tener presente que Carlos Alberto sigue siendo su esposo y que no debe dejar que ello riña con la vida convencional, ese mundo ordinario que todos compartimos y que se entiende como normal. Eso nos entorpecería más este proceso. Cualquier vida privada es inofensiva sólo cuando no interfiere con la vida pública. Ha pensado en el divorcio? Lo ve como un

primer paso de arranque?

LUISA:

La verdad no sé. Me siento confundida. ¿Qué más puedo decir?

Hacemos un **Plano de Reacción** de Marta, quien luce incólume ante las respuestas de Luisa. Pasamos a un plano de costado. Hay mucha madera en la decoración del consultorio. Volvemos a los colores tierra.

MARTA:

¿Qué le sugiere todo esto, Luisa?

LUISA:

No sé, me estaba acordando de una cosa de mi infancia. Una vez que me extravié en un supermercado. Estaba con mi papá y de pronto él ya no estaba allí. Sólo me acuerdo que lloré mucho.

MARTA:

¿Qué cree que significa esto?

LUISA:

Supongo que algo tendrá que ver con el tema del divorcio. ¿Estábamos hablando de él, no? Mire, Marta; la verdad yo no puedo divorciarme ahora. No es que no quiera; es que no puedo.

MARTA:

¿Cree que se está justificando con algo?

LUISA:

Usted me preguntó por mi amante y creo que tiene que ver con eso. Es una persona que conozco desde hace mucho tiempo, como usted bien lo sabe. Me ha prometido millones de veces que él también está dispuesto a dejarlo todo por irse conmigo, pero yo no le creo. Es una persona con muchas aspiraciones políticas, cualquier escándalo lo arruinaría. Igual ninguno de los dos se atrevería a dar ese paso. Sería hacerle daño a un montón de gente. Con él me vengo acostando desde que estábamos en el colegio y apenas me doy cuenta de que ésta no es una situación normal. Yo no sé dónde he tenido la cabeza todos estos años. Pero entienda que ambos venimos de familias con estilos de vida bastante excéntricos; poetas, intelectuales, artistas y académicos en general. Además su familia y la mía son muy allegadas, tienen negocios juntos. Jairo siempre ha sido muy cercano. A veces lo siento como familiar. A él lo conozco bien. Incluso desde antes de conocer a mi marido.

MARTA:

Bueno, ya por lo menos dijo su nombre. Eso es un primer paso. Tiene que romper esa coraza, Luisa. Por qué cree que se resistía a llamarlo por su nombre? Ya me explicó que él es una figura pública, pero ponerle un seudónimo al menos nos hubiera ayudado mucho en todos estos años. Por otro lado, usted sabe que no estamos hablando de la posibilidad de que usted haga otra vida con su amante. Eso lo tiene que tener claro. Estamos hablando de cortar una relación autodestructiva, no importa que ello implique la posibilidad de quedarse sola al menos por un tiempo.

LUISA:

Dejémoslo ahí.

MARTA:

*La entiendo. ¿Por qué cree que no puede dejar a su esposo?
¿Siente que es por él? ¿O por usted?*

LUISA:

*La verdad... es por ese pavor de todas las mujeres a quedarnos
solas.*

MARTA:

*¿Y su amante definitivamente no está en condiciones de hacer un
vida oficial con usted?*

LUISA:

*Nada que salga a la luz pública. La verdad es que ya hemos
hablado muchas veces de esto y él me lo ha prometido. Pero yo no
le creo mucho. No están dadas las circunstancias. Lo conozco más
a él que a mi esposo, le repito, y creo que no habla en serio.*

MARTA:

*Muchas mujeres no dejan a sus esposos por un sentimiento de
protección maternal, especialmente cuando estos lucen indefensos
por alguna calamidad. Usted ha manifestado, Luisa, que su esposo
sufre de crisis recurrentes...*

*Marta mira sus anotaciones en una carpeta. Se queda leyendo por
unos instantes.*

MARTA:

...Que ha tenido dos embolias, que tiene antecedentes de alcoholismo y drogadicción y dos internadas en un centro de reposo, a los cuales usted ha denominado "clinicazos".
(levantando la cabeza y mirando a Luisa) *Se lo voy a preguntar de una forma muy franca, pero necesaria: ¿Usted no ha dejado a su esposo por lástima?*

ESCENA 29

EXT. CENTRO COMERCIAL. DÍA.

Un centro commercial enclavado en una zona campestre. Es un paisaje urbanístico bastante intervenido, pero muy cuidado, Es un barrio distinguido, con edificios lujosos alrededor. Marcela se baja de un autobús que acaba de arribar a un paradero, a las afueras del centro comercial. Marcela camina entre vendedores de frutas y de flores y de gente entrando y saliendo de los almacenes. Vemos a Marcela entrando al centro commercial.

ESCENA 30

EXT. RESTAURANTE. DÍA.

Se trata de un restaurante ubicado en las inmediaciones de algún centro comercial de la ciudad. Es un restaurante digamos cinco estrellas, bastante lujoso con avisos de 'reservado' y botella de vino sobre las mesas. La cámara avanza a lo largo del pasillo central y se detiene en una mesa donde está sentada Luisa enfrente de Alvaro. Ambos sostienen una conversación, cuyo sonido aún no escuchamos. Al fondo vemos aparecer la figura de Marcela quien se acerca apresurada hasta la mesa. Marcela se sienta en una tercera silla.

MARCELA (quitándose la chaqueta):

¡Ah! Buenas tardes; perdón por la demora; es que siempre se me hace tarde, no sé cuándo voy a aprender a ser puntual. ¿Qué bonito día no?

LUISA:

¡Cierto! Mirá, Marcela. Te presento a Alvaro; creo que ya te había hablado de él. Alvaro es un productor español que participa en un programa de intercambio con la universidad y está interesado en tu proyecto para cofinanciarlo con la embajada española. Yo le hablé sobre las imágenes del secuestro y de tus planes con ellas y con lo de tu documental.

Alvaro le estira la mano a Marcela y Marcela le responde estrechándosela.

ALVARO (con acento español):

Hola, Marcela, es un gusto.

MARCELA:

El gusto es mío.

Al fondo, en **profundidad de campo**, vemos a los clientes del centro comercial ir de un lado a otro. Un mesero se acerca y le habla a Marcela.

MESERO:

¿Qué desea tomar?

MARCELA:

Un vaso de agua por favor, mientras tanto.

El mesero se retira.

LUISA:

Mirá, Alvaro, Marcela es una estudiante muy despierta.

ALVARO:

Sí, mira, Marcela. Es que estamos mirando algunas experiencias en el campo del video para ver cuál de ellas nos resultan viables desde un punto de vista cultural y así buscarle salida a unos fondos que el gobierno español tiene para este tipo de proyectos. Háblame de tu documental.

MARCELA:

Pues, la verdad es que ahora estoy un poco confundida. Porque antes sí sabía que quería hacer una semblanza sobre la obra de Luisa; pero ahora con estas imágenes del secuestro me ha cambiado un poco la perspectiva y estoy como medio obsesionada con empalmar una temática con la otra. Las imágenes que tengo tienen una carga dramática muy fuerte y me gustaría usarlas de alguna manera.

ALVARO:

Mira, Marcela, yo te recomiendo que ese tipo de temas lo examines con lupa y lo agarres con pinzas, pues te podrías meter en un problema legal. Yo siendo tú me enfocaría en el tema puramente artístico. Tú más que nadie sabe cómo están las cosas.

Primero, te podrías meter en un problema legal si ventilas ese tipo de material y segundo, te podrías meter quién sabe en qué tipo de otros problemas.

LUISA:

Eso es lo que le digo yo.

ALVARO:

Ahora bien, si estás tan interesada en fusionar el tema, pues yo te propongo que miremos el material y si tiene alguna viabilidad lo podríamos exhibir en Europa; allá las cosas pueden resultar más tranquilas. ¿Qué tal si nos ponemos una cita y tú me prestas esas imágenes?

MARCELA:

Es que la verdad, a mí sí me gustaría tocar el tema aquí en Colombia. Me gustaría que el proyecto se quedara aquí en su totalidad. También me gustaría que se mostrara afuera, pero fundamentalmente me gustaría estrenarlo acá y moverlo localmente antes de exportarlo. Entonces, si yo accediera a hacer un convenio internacional para una coproducción tendría que obtener una garantía de que el proyecto no se me va a salir de las manos.

ALVARO:

Eso sí seguro, tendrías el control artístico comercial desde el principio hasta el final.

MARCELA:

Eso lo tendríamos que pensar con más calma. Pero gracias. (mirando a Luisa) Gracias, Luisa, de todos modos por tu

cortesía. Ahora si me disculpan, creo que se me quitó el hambre y debo ir a hacer algunas cosas.

Marcela se incorpora de su silla.

MARCELA:

Es que hasta ahora no estoy segura de qué es lo que quiero mostrar en ese documental. Ya no lo estoy. Antes lo estaba, pero ya no. Voy a pensarlo y cualquier decisión yo te la comunico a través de Luisa, Alvaro. Un placer. Que tengan una feliz tarde.

Marcela se aleja del restaurante y se pierde por los pasillos del centro comercial. Alvaro y Luisa la ven irse.

LUISA:

Ya lo sabe.

ALVARO:

Y si no lo sabe; por lo menos sospecha algo.

LUISA:

No; ya lo sabe. Estoy segura. Pensé que eran vainas mías, pero no. Hoy lo he confirmado. El otro día la vi en mi casa abriendo los cajones como buscando algo y me entró la sospecha. También descubrí en el historial de mi computador que estuvo mirando unas fotos que yo tengo al lado del Rector, durante nuestro viaje al Mediterráneo. Debe tenerla en su casa. Pero no me voy a desesperar. Con tal de que no llame a la policía yo lo puedo manejar. Vamos a esperar su próximo movimiento y mientras tanto vos vas a seguir insistiendo por tu cuenta. Necesitamos quitarle

esos casetes y eliminar todas las copias que haya hecho de ellos. Yo te voy a dar su número y vos la vas a estar llamando, ¿ok? ¿El Rector ya te pagó lo de este mes? Si no, te lo doy yo. Ahora vamos a un cajero electrónico y te doy algo.

Luisa levanta la mano y saluda a alguien fuera de cuadro. Cortamos y desde el punto de vista de la mesa, vemos a Carlos Alberto acercarse con un joven melenudo al lado. Carlos Alberto trae un monopatín bajo el brazo, calza zapatillas y vestimenta de skater. El joven melenudo, por su parte, viste una camiseta de Linkin Park. Carlos Alberto besa a Luisa en la mejilla.

LUISA:

¿Hola, amor, a qué concierto te dirigís ahora con esa pinta tan juvenil?

CARLOS ALBERTO:

Vamos a practicar un poco de Skating y luego a ensayar con los muchachos de la banda. ¿Y vos cómo estás?

LUISA:

Bien; aquí hablando de negocios con Alvaro. ¿Ya lo conocías cierto?

Carlos Alberto estrecha la mano de Alvaro.

CARLOS:

Ah; sí. ¿Cómo estás? ¿Cómo van esas relaciones bilaterales?

ALVARO:

Estupendo, gracias. Ya terminando la reconquista de América, como le decís vos.

CARLOS (imitando acento español):

Una pasada, chavales. Bueno os dejo, que se diviertan. Y a ver si os animáis a venir a uno de nuestros conciertos.

Carlos Alberto y el Melenudo se alejan por donde vinieron y Luisa y Alvaro se quedan observándolos.

ALVARO:

Pobre marido tuyo y pobre tú. Ahora sí perdió la chaveta.

LUISA:

¿Viste esos amigos que se manda? Todos son del mismo corte últimamente. ¡Qué boletas!

ALVARO:

Deberías internarlo.

LUISA:

Estoy esperando que recapacite y que me diga que me quiere como antes.

ALVARO:

Dícelo.

LUISA:

Yo no voy a mendigarle amor a nadie. No estoy para ésas a esta edad. Ahora me hago más ilusiones con el dedo que con mi propio marido, imagínate.

ESCENA 31

INT. TEATRO UNIVERSITARIO. DÍA.

Hacemos un Plano Cenital del escenario. Aquí la iluminación es más contrastada, muy 'noir' si se quiere. Los rostros de los personajes están invadidos por el claroscuro. Hay una luz prendida, dirigiendo el chorro de luz hacia el suelo de madera, formando un círculo. Dentro del círculo se encuentra Luisa practicando con un violín. Luisa está descalza. Pasamos a un plano de las butacas del teatro. Todas se encuentran vacías, excepto una donde se encuentra sentado el detective Florez. Luisa termina de tocar el violín y el detective Florez empieza a aplaudir. El eco de los aplausos retumban en el recinto.

LUISA (proyectando la voz, casi gritando):

Detective Florez. Qué sorpresa tenerlo por aquí. ¿A qué debo el honor de su visita, esta vez?

DETECTIVE FLOREZ:

No sabía que también tocaba el violín, profesora. Lo hace muy bien usted.

LUISA:

Gracias, Florez. Sólo lo hago en mis ratos libres, después de los ensayos con mis estudiantes o para desestresarme de las visitas inoportunas.

FLOREZ:

Sólo vine a robarle un minuto de su tiempo.

El detective Florez se incorpora de su butaca y se acerca hasta el escenario. Pone los codos sobre el mismo y mira en contrapicada a Luisa, masticando un mondadientes. Atrás de Luisa podemos ver la parrilla de luces del teatro y las tramoyas.

LUISA:

Si viene por lo mismo de la vez pasada puede irse por donde llegó. Ya le dije todo lo que sé.

FLOREZ:

Dicen que hay imágenes sobre lo que pasó la noche del secuestro. Alguien vio a una muchacha grabando con una cámara de video. ¿Usted sabe el nombre de esa muchacha? ¿La conoce?

LUISA (descarga el violín en el suelo con un poco de nerviosismo):

No tengo ni la menor idea. Yo sé que se trataba de una estudiante que empezó a filmar sin mi consentimiento y a quien ya le habíamos dado la orden de desalojar. Después no volví a saber nada de ella.

FLOREZ:

¿Y si le dijera que alguien la ha visto a usted hablando con ella en estos días?

LUISA:

Sabe qué, Florez, no le creo nada. Pruébemelo y acúseme con la fiscalía o con quien sea; pero le pido que no vuelva a molestarme. O le pongo una demanda yo a usted por acoso extrajudicial.

FLOREZ:

Pero no se ponga arisca, Profesora Luisa, que usted todavía es muy bonita y eso la hace ver muy feita. Yo sólo vine a hacerle un favor. Mire que hay serios indicios de que el Rector no está secuestrado sino que está escondido. Hemos recibido una serie de llamadas. Yo le vine a advertir que si usted sabe algo, y canta ahora, no se le va a ir tan hondo como si la descubrimos involucrada después. Todavía está a tiempo de no ser acusada por complicidad. Yo me comprometo con eso.

Luisa se incorpora de su asiento y se empieza a poner unas zapatillas que están al fondo del escenario.

LUISA (un poco nerviosa):

Haga lo que crea necesario, detective. Ya le dije que le dije todo lo que sé.

ESCENA 32

EXT. FINCA. DIA.

Es un P.G.L. de una casa finca en las inmediaciones de una

llanura. Al lado de la gran casona de dos pisos, de estilo colonial, vemos una piscina al lado de la cual se encuentra Jairo, vestido con bermudas y chanclas, jugando con una pelota de tenis y su perro labrador. También vemos a Luisa, pero ésta última leyendo un libro sobre una camilla mientras el sol se derrama sobre la imagen. El carro de Luisa de fondo, estacionado al lado de la casona. Jairo lanza la pelota al agua y el perro se zambulle a por ella. Luego, en un plano más cerrado vemos al labrador saliendo de la piscina con la pelota en la boca y entregándosela a Jairo. Jairo vuelve a repetir la misma operación. El labrador mueve la cola y vemos una constelación de gotas de agua volando por el aire. La imagen es muy estereotipada, un poco como una postal publicitaria. Al lado de Luisa hay una pequeña mesita con una botella de Absolut, una hielera, jugo de naranja y un par de copas a medio llenar.

JAIRO:

Vos no te preocupes por ese tal Detective Florez. Yo me encargo de eso. Tengo muchos amigos en la fiscalía. Mañana mismo hago un par de llamadas y averiguo quién es ese tal Florez. Debe ser uno de esos nuevos lavaperros con ambiciones. Un par de movimientos y lo dejamos fuera de juego, no te preocupés.

Jairo le quita la pelota al labrador de la boca.

JAIRO:

Al puto Comanche ya lo llamé ayer y le dije que si se me tuerce, lo mando a quebrar, de una. Me ha dicho que él solo ha estado surtiéndole una cocaína a tu querido maridito y que por eso se reúne tanto con él.

LUISA:

Yo ya no sé ni a quién creerle, Jairo. Pero lo que sí quiero es que si esto te explota en las manos no me metas a mí. Ante la primera señal de que lo que dice Florez es verdad, o de que los medios empiecen a tocarme la puerta, yo me piso, caballero.

JAIRO:

Yo nada más necesito un favor tuyo, y nada más, y te prometo que te dejo tranquila. Vos me ayudás a recuperar esos cassettes que grabó esa muchachita y te dejo tranquila. Te prometo que no más llamadas a media noche ni personajes raros en tu oficina, ni mensajitos.

Jairo se acerca hasta donde Luisa y se arrodilla a su lado. Luisa aparta el libro y lo mira. Jairo ha empezado a besarle el estómago. Luego mete su mano entre sus piernas y empieza a bajarle los calzones a Luisa.

JAIRO:

Si te comprometés con eso, seguro que ésta va a ser la última de tus visitas a mi humilde morada. No más rosas ni poemas.

LUISA:

¿Vos creés que ella no ha sacado copias? ¡Jairo, por favor! A veces no sé si el ingenuo sos vos por hacer estas cosas o yo por seguirte tus maricadas.

Luisa agarra por el antebrazo a Jairo y se recompone los panties. Luego se incorpora y se dirige hacia la piscina. Jairo estaba entretenido besándole las piernas, pero queda arrodillado recibiendo la mirada inquisidora de Luisa.

LUISA:

Eso sí seguro. Ésta va a ser la última vez que nos vamos a ver. Y no va a ser por tu permiso.

JAIRO:

Luisa, no me fallés.

Luisa se lanza a la piscina y el zambullido salpica poca agua. Al final, quedamos con un P.G.L de la casona y su piscina al lado, y Jairo y su perro labrador, diminutos en la parte inferior izquierda del cuadro.

ESCENA 33

INT. CONSULTORIO. DIA.

P.G. de Luisa y su sicóloga, Marta, sentadas frente a frente. Entre las persianas se filtra el sol del día. Los acabados de la habitación son hechos en madera y la iluminación es bastante estallada. El chorro de luz que entra por el inmenso ventanal es bastante potente y pega sobre el rostro de Luisa como un interrogatorio.

MARTA:

¿Y usted cree que esta vez sí va a dejar de verlo?

LUISA:

No es fácil. Ya lo he intentado antes. Es que a Jairo lo conozco desde que estábamos niños. Desde hace años he tratado de liberarme de su influencia. Usted sabe: una de esas relaciones que se quedan en tu vida para siempre. Su familia y mi familia son muy amigas; desde que tengo uso de razón, ellos pasan las navidades en nuestra finca o nosotros en la de ellos...

ESCENA 34

(Secuencia inserto)

EXT. FINCA DE LUISA - Sta fé de Antioquia. DIA.

Luisa y Jairo siendo unos niños corriendo por los corredores de una finca de estilo colonial. Es una imagen virada en sepia. Una señora se acerca hasta los niños y les da de comer un par de buñuelos. Alrededor, otros cinco parientes vienen y van. En una mecedora hay un señor tocando un tiple. Luego Luisa y Jairo (7 años aprox.) siguen jugando con sus buñuelos en la mano.

LUISA (EN OFF):

...Nuestra amistad siempre estuvo planteada desde la clandestinidad. Recuerdo que mientras nuestros padres cocinaban y festejaban y leían poemas y hablaban de política y tertuliaban, Jairo y yo estábamos en los recovecos de la finca haciendo maldades. Siempre fuimos muy precoces. Descubrimos muchas cosas del amor juntos. Compartimos la soledad de ser niños en un mundo de adultos bohemios. Una noche en que había mucha conmoción por la liberación de un pariente secuestrado, Jairo me llevó a la cama de sus padres y empezó a besarme. La disculpa era que estábamos jugando a algo y terminábamos abrazados, cuando no habían otros niños a nuestro alrededor...

Marcela y Jairo entran a una habitación donde no hay nadie; sólo una cama y una mecedora y cortinas muy gruesas en las ventanas. Marcela y Jairo se dan un par de besos tímidos, ingenuos, casi infantiles.

LUISA (EN OFF):

...De hecho siempre tratábamos de aislarnos Jairo y yo. Aquella noche Jairo empezó a besarme. Teníamos por ahí 10 años o algo así. Esos besos a mí me parecieron la cosa más amable del mundo...

ESCENA 35

INT. CONSULTORIO. DIA.

P.G. de Luisa y su Sicóloga sentadas frente a frente. Entre las persianas se filtra el sol del día.

LUISA:

...terminamos desnudos y Jairo intentó penetrarme y yo no lo dejé. Pero unas semanas después yo mismo lo busqué y tuvimos un sexo torpe. A partir de entonces las cosas cambiaron; nos distanciamos por esas vueltas naturales que da la vida. Sin embargo, ahora en los últimos años nos hemos vuelto a reencontrar con el mismo sentimiento de clandestinidad y de excitación y de deseo de la infancia. Es como si siempre hubiera estado ahí y como si un extraño vínculo fuera más fuerte que nosotros dos.

MARTA:

Pero usted sabe que para los efectos prácticos esa relación es imposible y nociva al mismo tiempo. Usted ha manifestado amar a su marido. La única que podría salir muy mal librada de esa doble vida es usted. Aún si las cosas se volcaran y su relación se hiciera oficial. Esto no le hace nada bien a su autoestima; podrían dilapidarse muchos años de esfuerzo por su amor propio. Y ni siquiera es por un problema moral. Usted ya ha aceptado la disfuncionalidad de su vida. Pero es muy difícil que los otros piensen lo mismo. Y si así fuera de todos modos es un riesgo demasiado alto. Una cosa es aceptar su propia anormalidad y otra cosa muy distinta tratar de imponerla ante la anormalidad de los otros en un mundo anormal. Hay que partir de la base que tu anormalidad no es la única anormalidad. El objetivo de esta terapia es buscar una zona donde usted se salve sin que haya ningún perjudicado. A veces, por desgracia, las motivaciones de fondo sólo nos sirven a nosotros; pero también está el mundo. Además está su integridad física de por medio. Jairo ya no es ese mismo niño inocente que cedió a su negativa de penetración. En la actualidad, Jairo podría hacer lo que sea necesario para penetrarla. Si todavía se le insinúa sexualmente es porque usted todavía sigue siendo objeto de las pulsiones agresivas de Jairo, y en este caso dudo mucho que ello tenga que ver con un amor sano.

Luisa hace silencio. Terminamos con un P.M. de Luisa mirando a la Sicóloga.

ESCENA 36

INT. CASA DE MARCELA / HABITACIÓN. DÍA

Vemos una cama revuelta. Vemos la espalda desnuda de Marcela. Vemos el pelo revolcado de Torres. Vemos un despertador sobre la mesita de noche. Vemos una botella de ron al lado del despertador y una pipa de marihuana. Vemos un tocadiscos antiguo en el suelo y un Long Play puesto. Vemos la carátula de un disco de Led Zepeline al lado del tocadiscos. Vemos una luz mañanera entrando por una ventana. Escuchamos el despertador sonando. Vemos a Marcela estirando la mano y apagando el despertador. Vemos a Marcela incorporándose y quedándose sentada en la cama, mirando a su alrededor, como haciendo un esfuerzo por reconocerlo todo. Marcela mira a su lado y mira a Torres quien se encuentra dormido boca bajo. Marcela da un puñetazo de mano convexa en la cadera de Torres. Torres se despierta y se recuesta en los codos sobre la cama.

MARCELA:

Tenés que irte sin que mi mamá se dé cuenta.

Torres se deshace de las sábanas que tiene encima y se levanta desnudo y empieza a buscar su ropa entre otra ropa que descansa sobre una silla mecedora.

TORRES:

¿Qué horas son?

MARCELA:

Las 6

TORRES:

¿Las 6? ¿Las 6 y ya me estás echando, cual mantis religiosa?

Marcela se ríe y se deja caer otra vez sobre la cama. Podemos percibir su senos. Marcela mira al techo.

MARCELA:

Esperame en la cafetería de Don Pacho; te caigo dentro de diez minutos y desayunamos juntos.

ESCENA 37

INT. CORREDOR/ CASA DE MARCELA. DÍA.

Marcela sale de su habitación con una bata puesta y mira hacia todos lados, como percatándose de que no haya nadie. El corredor es colonial. Es una de esas casas viejas, de techos altos con macetas por todos lados y con varios patios entre las piezas. Marcela está descalza; la iluminación produce muchos rojos por el estado interno de pasión por el que pasa Marcela. Marcela hace una señal hacia el interior de su habitación y segundos después vemos a Torres saliendo hacia el corredor, siguiendo a Marcela. Marcela se voltea y le indica que haga silencio poniéndose un dedo en la boca. Torres camina con sigilo, lleva una chaqueta al hombro y una bolsa con sus discos bajo el brazo. De improviso, cuando Marcela abre la puerta de la calle y cuando Torres está en el umbral, aparece la Mamá de Marcela, doña Raquel (50 Años aprox.) en medio del pasillo.

RAQUEL:

¿Marcela! Ya está hecho el desayuno. ¿No le vas a dar ni café a tu amigo?

Marcela no se voltea a mirar a su madre. Marcela se queda mirando a Torres a los ojos.

MARCELA:

Claro, Raquel, ya vamos.

Terminamos con un **Plano de Reacción** de Marcela y otro de Torres. Ambos con expresión petrificada.

ESCENA 38

INT. COCINA. DÍA.

Marcela y Torres desayunan en silencio. Sobre la mesa hay arepas, huevos revueltos, galletas salinas, quesito, sendas tazas de chocolate y mantequilla. Al fondo vemos el zinc y demás utensilios de cocina. Es una de esas cocinas grandes con una pequeña ventanita por donde entra la luz solar en la mañana. Raquel entra a la cocina y pone un periódico sobre la mesa frente a Marcela.

RAQUEL:

Ya vino El Colombiano.

Marcela agarra el periódico y lo desdobla con una mano mientras con la otra sigue sosteniendo una arepa. Raquel se dirige hacia la nevera y abre la puerta.

RAQUEL:

Marcela, tu papá llamó hace media hora y dijo que lo dejaste esperando en la fábrica con unos pedidos de salchichón que tenías que llevar a Rionegro.

MARCELA:

¡Ay! Verdad. Se me olvidó, Raquel. Pero yo los llevo por la tarde. Son para ese señor del estadero.

RAQUEL:

¿Y usted vive por aquí cerquita, joven?

Marcela mira de reojo a Torres.

TORRES:

No, yo vivo arriba, en Encizo, pero tengo muchos clientes en este barrio y un par de amigos también.

RAQUEL:

¿Ah, y usted, qué hace, joven?

MARCELA:

¡Ay, Raquel, no seás indiscreta, por favor!

TORRES:

Yo vendo música, doña.

RAQUEL:

¿Qué tipo de música vende usted, joven?

TORRES:

Heavy Metal y punk.

RAQUEL:

Ah, la de los locos.

TORRES:

Sí, señora, la de los desaaptados esos.

MARCELA:

¿Ya se acabó el interrogatorio?

Torres se ríe sin apartar la vista de los ojos de Marcela. Acto seguido suena un timbre **(en off)**.

RAQUEL:

¿Y quién podrá ser a esta hora?

Marcela se incorpora y sale de la cocina.

RAQUEL:

¿Pero usted no es así? ¿O sí?

TORRES:

¿Cómo?

RAQUEL:

Como los locos esos. Los que salen en la televisión.

TORRES:

No, cómo se le ocurre, señora.

Marcela entra a la cocina con una corona de rosas negras en la mano y la descarga sobre la mesa, al lado de la comida.

RAQUEL:

¿Y eso?

MARCELA:

No sé. Una corona de flores.

RAQUEL:

De esas que se usan en los velorios.

MARCELA:

El mensajero dijo que venía a mi nombre.

RAQUEL:

¿Pero cómo puede ser?

TORRES:

Ese sistema lo usan los duros para amenazar a los sapos.

MARCELA:

¿Cómo así?

TORRES:

Sí, la gente que tiene enemigos y quiere amenazarlos de muerte les manda una corona de rosas negras.

RAQUEL (persignándose):

¡Ay, no, miya! Dios nos libre de todo mal y peligro. Quién te pudo mandar eso Marcela bendita.

MARCELA:

Yo no sé, Raquel. Yo no tengo enemigos ni amigos mafiosos.

RAQUEL:

Eso seguramente es uno de lo negocios chuecos de su papá. Quién sabe con quién se habrá metido él.

MARCELA:

No tengo ni la menor idea, mamacita.

Todos miran las flores con cierta precaución, tomando distancia. Todos están de pie. Torres se acerca hasta la corona y agarra un sobre que viene adjunto a las flores. Torres abre el sobre y saca una nota que viene en el interior. Torres lo lee y se lo pasa a Marcela. Marcela lo agarra y empieza a leer en voz alta:

MARCELA:

Casa de Funerales de los artistas antioqueños invita a los funerales de la señorita Marcela Ospina Calderón a efectuarse próximamente en un cementerio cerca de usted.

P.P. de Raquel mirando aterrorizada a Marcela. Marcela, a su vez, mira aterrorizada a Torres.

ESCENA. 39

EXT. AVENIDA SAN JUAN. DÍA

Vemos un taxi recorriendo la ciudad entre buses y otros taxis. Luego el taxi llega a las puertas de Almacenes Exito y vemos a Torres y a Marcela bajarse del automotor, cerrar las puertas y luego al taxi yéndose.

ESCENA. 40

INT. SUPERMERCADO. DÍA.

Marcela y Torres recorren los pasillos entre productos lácteos y legumbres. La cámara los viene acompañando con un movimiento de **dolly track back**. Marcela fisgonea, mientras Torres empuja un carrito de compras con algunos jabones adentro.

MARCELA:

El asunto es que yo no sé qué hacer. Según el Comanche estos manes sólo les interesa que yo les devuelva los casetes y que me comprometa a no usar las imágenes del secuestro dentro del documental.

TORRES:

¿Y quiénes son esos manes?

MARCELA:

Yo no sé. Según el Comanche detrás de todo eso está Juan Jairo Jaramillo, el rector de la universidad, quien se hizo secuestrar para cobrar la plata y ganar figuración en la prensa, para poner a sonar su nombre de cara a las elecciones. Yo no me creía mucho esa historia del Comanche, me parecía como enrevesada, pero cuando estaba sentada en esa mesa frente al dizque productor español, me la creí. Algo me decía que el Comanche tenía razón. No sé; tuve como un presagio, una corazonada por la forma en que la bruja esa de mi profesora me miraba y por el tonito que estaba usando el español. Es que de eso tan bueno no dan tanto y tan fácil.

Marcela y Torres llegan a la sección licores y Marcela agarra una botella de vino y le examina la etiqueta.

MARCELA:

Aunque yo todavía no le creo del todo a la historia del Comanche. Sólo una parte. Mejor dicho, no quiero creerle. Tendría que tener alguien una mente muy torcida para hacer algo así; tendría que estar este país muy fregado para que hasta el rector de la universidad más importante del país se haga secuestrar.

TORRES:

Yo no estaría tan seguro. Esos manes cuando llegan a cualquier instancia de poder mueven cosas muy siniestras y con esos manes hay que pisar blandito. Yo de vos dejaría eso quieto.

MARCELA:

A veces me dan ganas, pero a veces me digo también que ¡qué maricada! Que hasta cuándo vamos a dejar que los ladrones de cuello blanco nos sigan haciendo el perfomance y los medios secundándolos y nosotros tragando entero.

TORRES:

De todos modos, de nada sirve denunciarlos. Ya sabés cómo son las cosas aquí. Pero yo pa' las que sea, negra. Yo a usted la secundo en lo que sea. Si quiere pásame los datos de ese tal Comanche y yo le hago la inteligencia a ver qué tan cierto es lo del rector.

MARCELA:

No. Nada. Dejame yo manejo esto a mi manera. Cuando tome una decisión, de qué hacer con esos casetes, te cuento, pero vos calletano.

Marcela hecha una botella de vino en el carrito, pero Torres saca la botella y la remplaza por una botella de aguardiente.

Marcela saca la botella de aguardiente y la reemplaza por una botella de tequila. Torres mete una segunda botella de tequila dentro del carro y Marcela una tercera y Torres una cuarta.

Pasamos a un P.G. de Marcela y de Torres jugueteando con el carrito por todo el supermercado. Entra música. Ahora el carrito está repleto de botellas de todos los licores. Toda una montaña de botellas de todas las marcas.

ESCENA 41

INT. BUS URBANO. DÍA.

Marcela y Torres conversan en las bancas de atrás. Suena un vallenato en la radio. El bus está semivacío. A su lado hay bolsas de supermercado con muchas botellas de licor adentro y algunos otros víveres. La luz de la primavera entra estallada por las ventanas. El bus recorre la ciudad. Afuera vemos los edificios y los verdes árboles quedándose atrás.

TORRES:

Aquí estamos pintados los colombianos. Nos vamos al supermercado en taxi, nos gastamos hasta el último peso en trago y a la venida tenemos que devolvernos a la casa con los paquetes en bus. Mejor dicho: nos gastamos la plata del mercado en trago y al otro día madrugamos a fiar en la tienda.

Marcela se ríe. Luego mira por la ventana hacia la ciudad y vuelve a mirar a Torres.

MARCELA:

¿Y cómo vas con tu violín?

TORRES:

¿Y quién te dijo a vos que yo tengo un violín?

MARCELA:

Ah, un pajarito me lo contó. Te lo tenías muy guardado; ¿no?

TORRES:

Lo toco como un hobby no más... mirá que sos como bruja vos.

Marcela se ríe.

ESCENA 42

EXT. PIZZERÍA. DÍA.

A través de una gran ventanal, vemos a Torres y Marcela hablando. Suena música incidental de suspenso. Pasamos al punto de vista de una cámara subjetiva. Se trata de alguien que se acerca a la pizzería donde Torres y Marcela comparten y comen pizza. Al lado de ellos, también se puede percibir otros comensales comiendo en otras mesas. Sus siluetas se ven casi en contra luz, pero se van reconociendo en la medida en que la Cámara Subjetiva se acerca. Entramos con la cámara subjetiva a la pizzería. Corte.

Desde afuera vemos a un sujeto entrando a la pizzería y acercándose hasta una mesa contigua. Una mesa donde una pareja de enamorados come pizza al lado de Torres y Marcela. El tipo desenfunda un arma y le dispara a una muchacha en la cabeza. Se escuchan dos disparos. La cabeza de la muchacha se repliega hacia atrás y cae de la silla. **(Toda la parte del asesinato se podría rodar en contraluz).**

ESCENA 43**INT. AEROPUERTO. DÍA.****(Un solo plano- entra música incidental)**

Luisa se encuentra parada mirando a través de un gran ventanal. Desde su punto de vista vemos a los aviones despegar y aterrizar. Más acá vemos pasajeros desenfocados con sus equipajes de viaje.

ESCENA 44**EXT. AEROPUERTO / PARQUEADERO. DÍA.****(Un solo plano)**

Vemos carros. Muchos carros parqueados de forma simétrica. Panorámica de Luisa saliendo del aeropuerto e internándose en el parqueadero. Luisa avanza entre los carros y vemos que abre la puerta del Fiat y entra. Perdemos de vista a Luisa y quedamos con la fachada del aeropuerto y con la torre de control al fondo. Vemos el Fiat saliendo del aeropuerto.

(Desvanece música incidental)**ESCENA 45****INT. ESTUDIO DE TV / UNIVERSIDAD. DÍA.**

Es una sala de conferencias. Al fondo hay una pantalla de proyecciones. Ocupando casi todo el salón, vemos una mesa y unas sillas en las cuales Luisa, Alvaro y cinco Directivos de la universidad se encuentran sentados. A luces vistas se trata de una junta. Todos están muy bien presentados con traje y corbata y algunas mujeres vestidas de ejecutivas. Sobre la mesa hay cigarillos y un proyector que apunta hacia la pantalla mostrando las imágenes de la noche del performance y luego algunos testimonios de Jairo y de Luisa, grabados por Marcela. Se trata del documental de Marcela, ahora editado.

MARCELA:

Al principio pensábamos que no íbamos a lograr mucho con los eximios fondos con los que fue hecho este documental. Sin embargo, nos empecinamos en la idea de que debíamos seguir adelante bajo el precepto de que siempre habrá gente dispuesta a jalonar procesos...

En esos momentos suena el timbre de un celular y Luisa, quien manipulaba el control remoto del proyector, lo descarga y revisa su celular el cual ha estado todo el tiempo sobre la mesa. Luisa mira la llamada en la pantalla del celular, lo abre y se lleva el teléfono a la oreja.

LUISA (mirando a sus interlocutores):

Perdón, es la camarógrafa y editora del documental...¿Aló? ¿Marcela?

MARCELA (en off):

Kiubo...

LUISA:

Marcela, siquiera llamaste. ¿Dónde has estado? Te he estado buscando por todas partes, perdida. Imaginate que estoy mostrándole nuestro documental a las directivas del Centro de Producción Audiovisual y a nuestros visitantes españoles. Todos están muy entusiasmados con la idea de que podamos mostrar el trabajo de la Escuela de Perfomance en España.

ESCENA 46

EXT. TERRAZA / CASA DE MARCELA. DÍA.

P.P. del rostro de Marcela mirando hacia la ciudad. Difícilmente alcanzamos a percibir otras terrazas del barrio. Marcela sostiene su celular pegado a la oreja.

MARCELA:

¿Perdón? ¿Nuestro documental? Yo pensaba que era mi documental. ¿Por qué lo estás mostrando sin mi autorización? Yo te di esa copia a vos porque quería saber tu opinión. No para que la andaras mostrando a todo el mundo. Pero, mirá, no te llamé para eso. Lo del documental ya casi ni me importa. Te llamaba para contarte que he estado recibiendo amenazas de muerte por las imágenes que metimos en ese documental y que alguien está desesperado por averiguar si hay más imágenes del secuestro. No sé cómo pudo haberse filtrado esa información, Luisa. No sé como pudiste hacerme esto.

ESCENA 47**INT. ESTUDIO DE TV / UNIVERSIDAD. DÍA.**

Plano de Busto de Luisa hablando por teléfono. Al fondo, sobre un escritorio, vemos un TV en mute, pero Luisa le sube el volumen con un control remoto, mientras habla por teléfono. Escuchamos la transmisión en segundo plano auditivo. Se trata de un telenoticiario donde pasan imágenes de Jairo.

Luisa:

Mirá, Marcela, por qué no te venís para acá y yo te presento a los que están interesados en tu documental y acá hablamos con más calma.

Marcela cuelga el teléfono y se pone a mirar la televisión.

PRESENTADORA - TV:

Hasta el momento no se tienen informes ni reivindicaciones de la autoría del secuestro...

De inmediato, vemos el rostro de una presentadora en la pantalla.

PRESENTADORA - TV:

Por otra parte, las autoridades han reportado la muerte de una joven llamada Marcela Bustamante en inmediaciones de una concurrida pizzería en el sector de Laureles. Lo único que se sabe hasta el momento es que la joven tenía 25 años aproximadamente. Los investigadores aún investigan las causas del crimen, pero se cree que se debe a vendetas entre la mafia local.

Luisa apaga la TV con el control remoto y vuelve a donde sus interlocutores.

ESCENA 48

EXT. TERRAZA / CASA DE LUISA. DÍA.

Pasamos a un P.G. de la terraza con vista al centro de la ciudad. En el medio de la terraza hay un televisor sobre una mesa. Al frente del televisor vemos al Comanche, a Torres, Don Pacho y al Detective todos mirando un partido de fútbol de la selección Colombia. Hay sillas Rimax regadas por toda la terraza. En general hay mucha irradiación por una fuerte luz solar, pero el televisor y nuestros televidentes se encuentran protegidos por un gigantesco parasol. Sobre la mesa, también hay botellas de tequila y algunos vasos a medio llenar. Torres fuma marihuana de una pipa y el Comanche toma un sorbo de uno de los vasos. Al fondo, paseándose entre macetas de bifloras y anturios, mirando hacia las otras terrazas, vemos a Marcela hablando por teléfono. Las acciones del partido de fútbol anuncian, a través de un locutor deportivo, la inminente amenaza

de gol. El Comanche y Torres se retuercen en sus asientos. El locutor amilana la emoción. Vemos que Marcela cuelga el teléfono y se viene hacia donde están los otros y se sienta en una silla que hay vacía al lado de Torres.

MARCELA (mirando al detective Florez):

Listo. Logré hablar con ella más de cinco minutos.

DETECTIVE FLOREZ:

¿Le contaste lo de tus amenazas y lo del atentado?

MARCELA:

Sí. Dijo que cómo sabía yo que ese sicario iba por mí y yo le conté que había dicho mi nombre antes de disparar, ella me contestó que no tenía la menor idea de nada, pero que ya mismo se iba a poner a averiguar. Me voy a encontrar con ella mañana en la universidad.

DETECTIVE FLOREZ:

Perfecto. Sí doña Luisa tiene algo que ver con esto, va a llamar al rector y nosotros le vamos a rastrear la llamada. Sería la comprobación de los indicios que hemos recogido hasta el momento. Vos andate a reunir tranquila con ella y no le insinúes nada, tratá de sacarle información pero disimuladamente.

EL COMANCHE:

Vos sí sos muy de buenas, que esa otra polla también se llamara Marcela.

MARCELA:

¡NO! ¡Y que ella se hubiera girado primero que yo! Porque cuando el man saca el fierro, dice: 'MARCELA' y yo que me voy a voltear y Torres que me dice: "No te voltiés!" y entonces escucho los disparos y veo a la otra pelada ahí tirada en el suelo.

DON PACHO:

No era su hora, hija.

MARCELA:

Que mi mamá no se vaya a dar cuenta.

Terminamos esta escena con un P.G.L. del televisor mostrando un riesgo de gol y dos segundos después a todos celebrando y abrazándose.

ESCENA 49

EXT. PISCINA / FINCA DEL RECTOR / DÍA.

Aunque es exterior, la iluminación debe mostrarse lo más claroscuro posible. Hay muchas sombras, especialmente sobre la cara de Jairo. Jairo se encuentra al borde de la piscina, recostado sobre una camilla viendo el partido de la selección a través de un computador portátil que descansa sobre sus piernas. El perro labrador reposa a su lado. Suena la voz transistorizada de un locutor deportivo, la cual es aplacada por el timbre de un celular. Jairo se mete la mano al bolsillo de la bata y saca su celular y mira la pantalla y contesta.

JAIRO:

¿Aló?

LUISA (en off):

¿Por qué mandaste a matar a Marcela? Me prometiste que a ella la ibas a dejar quieta.

JAIRO:

No fui yo, Lucha. Fueron los muchachos; están muy asustados porque los puedan reconocer si esas imágenes se publican.

ESCENA 50

EXT. PARQUEADERO - EDIFICIO. DÍA.

P.P. a la cara de Luisa hablando por teléfono. Luego la vemos recostada en su carro, en medio de un parqueadero lleno de carros.

LUISA (histérica):

A la mierda, Jairo. ¿Sabés qué? No te creo. Te conozco. ¡A la mierda con todo! Ahora mismo te voy a aventar con la policía. Es más... ¿Sabés qué? ¡Ya les avisé! ¡Ya mismo están yendo por vos, por mafioso!

Luisa termina de gritar y mira hacia los lados como cerciorándose de que no haya nadie. Luego cuelga el teléfono.

ESCENA 51

EXT. PISCINA / FINCA DE JAIRO / DÍA.

Jairo se toma un sorbo de vodka directamente de la botella.

JAIRO:

Esperate, flaca, tómallo con calma.... ¿flaca?.... flaca....

Jairo mira su teléfono, cuelga y vuelve a marcar otro número.

VOZ DE HOMBRE (en off):

Aló?

JAIRO:

Vayan por Luisa. No la vayan a matar. Y no la vayan a cagar, maricones. Y vuelvan a boletiar a esa perra hijueputa de Marcela y si les da papaya, traiganmela también. Si no se deja háganle la vuelta. La policía viene para acá, pero frescos que yo me los tranzo a ellos. Si algo pasa, ustedes sigan como si estuvieran a cargo.

Jairo cuelga el teléfono, cierra el computador, lo pone sobre la camilla y el teléfono sobre el computador y se quita la bata, va hasta el borde de la piscina y se lanza al agua.

ESCENA 52**INT. CASA DE LUISA. DÍA.**

Luisa entra intranquila a su casa con un cigarillo encendido en

los labios. Cierra la puerta y ve un grupo de punks con crestas y metaleros grunge sentados en su sofá verde de terciopelo. En el suelo, se encuentra Carlos Alberto desmayado. Los punkeros han prendido la televisión y ven el partido de la selección Colombia. Vemos botellas de cerveza regadas por todas partes.

LUISA:

¿Pero que es esto? ¿Qué le pasó a Carlos Alberto?

PUNKERO # 1 (con cara de trabados sin dejar de mirar la tv):

El man está bien. Lo que pasa es que le sacaron el aire.

METALERO 2 (sin apartar la mirada de la tele):

Le metieron una patada en las güevas en un pogo.

LUISA:

¿Una patada? ¿En un pogo? ¿Cómo así? ¿Qué le hicieron? ¿Qué hacía Carlos Alberto en un pogo? Yo lo que veo es que está borracho. ¿Y ustedes cómo entraron acá?

Luisa se arroja a atender a Carlos Alberto. Mientras le mide el pulso, Luisa mira su sofá.

LUISA (histérica):

¡Dios mío! ¡Mi sofá! ¡Me hacen el favor y se bajan de mi sofá!

Luisa se incorpora y deja caer a Carlos Alberto fuertemente

contra el piso. Va hasta el sofá y empieza a arrear a los Punkeros.

LUISA:

¡Me hacen el favor y se largan todos pa' la mierda! ¡Pa' fuera todos! ¡Pa' la calle!

Los Punkeros se levantan perezosamente y empiezan a salir de la casa en fila. Cuando sale el último, Luisa cierra la puerta, apaga la televisión y empieza a arrastrar el cuerpo intoxicado de Carlos Alberto hacia una silla. Luego de acomodarlo dificultosamente, se dirige al contestador automático y oprime el botón de mensajes.

MANOLO (en off):

Hola, Madre, hola papí. Los llamo para avisarles que esta vez sí voy a pasar el diciembre con ustedes. Llego al aeropuerto de Rionegro el 20 de este mes a las doce. Esta vez si no te voy a quedar mal, Luisa. Carlos Alberto: perdoná la distancia; vos sabés cómo es esto de la adolescencia y no soy ningún rey vengador. No beban mucho! Los quiere su hijo Manolo. Si no van por mí yo los entiendo.

ESCENA 53

INT/ CONSULTORIO SICOLÓGICO / DÍA.

P.P. de Marta, sicóloga.

MARTA:

Ahora que hizo lo correcto, ¿se siente mejor?

Pasamos a un P.B. de Luisa.

LUISA:

La verdad sí. Yo no sé qué pasó con Jairo. Algo lo cambió demasiado. Definitivamente no es el mismo estudiante de ideales nobles con el que yo crecí. No es ese mismo estudiante dedicado que se hizo a la rectoría de una de las universidades más importantes del país, a pulso. Parece que el poder lo hubiera corrompido y yo por mi parte también me estaba dejando confundir por este tren ciego en el que se ha montado él.

ESCENA 54

EXT. CAFETERÍA DE DON PACHO. DÍA.

Vemos una calle de barrio. Vemos techos y ropa colgada al sol y muchas terrazas. Es una imagen cálida, tirada hacia una paleta de colores rojos. Al fondo, contrastando con el rojo de la calle, vemos la ciudad en una tonalidad azul y también sus monumentales edificios grisáceos que se alzan sobre el horizonte.

En el medio de la calle, vemos a Don Pacho trepado en una escalera, bajando una bombilla de la fachada de su negocio. Don Pacho desenrosca la bombilla y se la mete en el bolsillo del delantal. Del bolsillo del pantalón saca un destornillador y empieza a quitarle los tornillos al aviso de la cafetería.

Por la calle vemos a Marcela, quien se acerca hasta donde está Don Pacho.

MARCELA:

¿Kiubo, Don Pacho, ya recogiendo pa' dejarnos?

DON PACHO:

Ya cerrando, miya. Le vendí la tienda a un señor de Girardota que quiere montar un almacén de esos para arreglar computadores.

Don Pacho termina de quitar el aviso y se baja de la escalera con dificultad, pero cuidadosamente. Tiene movimientos lentos, de anciano.

MARCELA:

¿Y usted qué va a hacer entonces? ¿Ya compró la finca?

DON PACHO:

Le compré una terrenito a un hermano en Cocorná.

MARCELA:

¡Ay! Qué lástima que se vaya Don Pacho.

Don Pacho pone el aviso en el suelo y luego baja la escalera y la tumba en la acera al lado del aviso. Don Pacho se mete la mano al bolsillo y saca el bombillo. Luego lo sacude y se lo pone en la oreja.

DON PACHO:

Este bombillito todavía sirve. Nunca lo cambié en diez años. Es de la época cuando todavía se hacían las cosas para durar. Me lo llevo pa' mi finca; para ponerlo en la entrada... oiga, Marcelita, porai la estuvo buscando el muchacho ese de los discos... dijo que había ido a su casa pero que nadie le abrió. Le dejó un encargo. Deme un minuto yo se lo traigo.

Don Pacho se interna en la cafetería y segundos después sale con una bolsa de plástico en la mano y se la entrega a Marcela. Marcela mira hacia el interior de la bolsa y ve un disco y un revólver y una hoja de cuaderno también, doblada. Marcela agarra la nota y la saca de la bolsa y la empieza a leer:

P.P. de la nota escrita a mano:

"POR SI LAS MOSCAS. CUIDATE

CON ESOS MANES Y NO SE

TE OLVIDE SACARLO

PRENDIDO SI LO NECESITAS.

VOY A ESTAR EN EL CENTRO

VENDIENDO POR SI CUALQUIER COSA. TQM.

NUNCA CAMBIES"

Marcela guarda la nota y mira a Don Pacho, quien ha empezado a recoger el aviso y la escalera.

MARCELA:

Gracias, Don Pacho.

DON PACHO:

De nada, Marcelita. ¿Y eso pa' dónde va Marcelita tan temprano un domingo?

MARCELA:

Tengo que hacer una tarea en la universidad don Pacho, me voy a encontrar con unos amigos.

DON PACHO:

¿Y es que la universidad también la abren hoy?

MARCELA:

Pues es que en realidad la universidad ahora está cerrada todos los días, por lo del paro que le conté. Pero a mí me dejan entrar por lo que trabajo allá.

Marcela saca el disco de la bolsa y lo mira. En la carátula dice 'Manowar'.

DON PACHO:

¿Todavía están en paro? ¡Evemaría! Pero ustedes sí se la pasan en esas, Marcelita. Es más lo que vagan que lo que estudian. ¿De manera que ustedes se la pasan es tirando piedra todo el año?

MARCELA:

Es que no dejan estudiar, Don Pacho, no dejan estudiar. Son unos cuantos revoltosos que nos perjudican a la mayoría.

DON PACHO:

Eso lo que deberían es meterle ley, Marcelita. Candela es lo que necesitan todo esos revolucionarios que no dejan progresar este país.

MARCELA:

Gente rebelde, Don Pacho. Gente rebelde.

DON PACHO:

¿Oiga y qué se sabe de esa gente que le disparó la otra vez?

MARCELA:

Ah, parece que me habían confundido. No era para mí.

DON PACHO:

Que le vaya bien, Marcelita. Que estudie mucho y pasese por aquí por la noche que voy a partir una lechona con unos amigos de despedida. Oiga y cuídese mucho, no vaya a ser que esos que le hicieron los disparos les dé por volver.

MARCELA:

Ah, yo siempre voy a la buena de Dios, Don Pacho. Pero gracias por preocuparse.

Terminamos con la imagen de Don Pacho quitando otro aviso de una ventana, que decía: " SE BENDE ESTE NEGOSIO"

ESCENA 55

EXT. PORTERÍA - UNIVERSIDAD. DÍA.

(Una sola toma en P.G.)

Una entrada con una cabina de control. Un vigilante dentro la cabina. Una calle por donde pasan algunos carros. Vemos árboles alrededor, pero la entrada a la Universidad luce desierta. De repente, un taxi entra a cuadro y lo vemos estacionarse justo a la entrada. El taxi se queda allí por varios segundos, pero luego se abre una de sus puertas y Marcela se apea del vehículo. Vemos a Marcela dirigirse hacia la portería, mientras el vigilante sale a su paso.

ESCENA 56

INT. PABELLONES / UNIVERSIDAD / DÍA.

(Música de suspenso)

La secuencia tiene una iluminación bastante lúgubre. Vemos caminar a Marcela entre corredores oscuros. Todo está desierto. Marcela abraza el paquete contra su busto. Mira hacia los lados. Vemos aulas de clase vacías. Al fondo del pasillo, detrás de Marcela, vemos la figura del Comanche en contraluz, quien la sigue escondiéndose entre las aulas y detrás de los muros. Marcela mira hacia atrás como percatándose de la presencia de alguien pero no logra pillar al Comanche. Marcela se devuelve sobre sus propios pasos y empieza a mirar entre las aulas vacías. Marcela sigue caminando por el pasillo, fisgoneando en los claros del lúgubre pabellón.

MARCELA:

¿Comanche? Comanche... salí que yo sé que sos vos... Comanche, ya te pillé...

Comanche sale entre las sombras al encuentro de Marcela.

MARCELA:

Qué hubo, Comanchito...

COMANCHE:

¿Qué hubo, Marcelita? ¿Cómo me pillaste?

Marcela abre la bolsa, mete la mano y saca el revólver, envuelto en un trapo. Lo desenvuelve y se lo muestra al Comanche.

MARCELA:

*No, pues, tan difícil; ¿Quién más puede estar en la Universidad un domingo a esta hora? Mirá, Comanche, te traje este fierro que me regalaron. Estoy segura que vos sabés qué hacer con él. Lo podés vender o lo podés usar para defenderte. Mirá que esta universidad se está llenando de paracos. Dicen las malas lenguas que van a acabar hasta con el nido de la perra y **(sonriendo)** que vos sos el primero en una de estas campañas de limpieza.*

El Comanche recibe el revólver y lo revisa como verificando que sea de verdad.

COMANCHE:

¿Pa'onde se dirige, Marcelita?

MARCELA:

Voy pa'la oficina de misia Luisa, a poner los puntos sobre la íes.

COMANCHE:

Uy, mucha suerte con ese león afeitado.

MARCELA:

Pues según lo que me has contado vos, tengo que llegar de látigo allá. Las cosas se me pusieron tenaces, Comanche. Yo no sé si vos supiste que me intentaron matar y todo.

COMANCHE:

Sí, eso supe. Pero yo ya se las había cantado Marcelita.

MARCELA:

¿Y vos creés que fueron ellos, Comanche?

COMANCHE:

Fueron ellos, Marcelita, créame.

MARCELA:

Yo estoy cagada del susto, Comanche.

Terminamos con un P.G.L. del Comanche y Marcela en contraluz, hablando al final del pasillo, con la luz del día brillando al fondo.

COMANCHE:

Yo sólo le digo que se cuide, Marcelita. Se lo vuelvo a repetir. Y ya sabe: cuente conmigo pa'las que sea.

MARCELA:

Y yo que no te quería creer.

ESCENA 57

INT. OFICINA DE LUISA. DÍA.

Luisa se encuentra amordazada y sentada con las manos atadas en un rincón de su oficina. Hacemos una toma de ella en P.P. pero después el plano se empieza a abrir lentamente en un movimiento de zoom- out. La iluminación es muy dark, muy contrastada, casi monocromática, en colores tierra. Vemos libros y más libros por todas partes. Esa es una de las principales características de la oficina de Luisa, pero ahora todos esos libros están regados por el suelo, sacados violentamente de las estanterías. Luego vemos a dos secuestradores con sendas pistolas en la mano apuntándole a Luisa. Son jóvenes y de aspecto campirano, un poco desnutridos. La piel tostada por el sol y con mochilas de estudiante a sus espaldas.

Secuestrador 1:

Te vas a morir hijueputa, por sapa, ahora vas a llamar a tu familia ricachona y le vas a decir que nos traigan 100 millones de pesos o te matamos.

Tocan la puerta. **(Toc, toc en off)**. El secuestrador indica con una seña a Luisa que hagan silencio. **Toc, toc**, vuelven a tocar. Una voz de mujer se escucha desde el otro lado de la puerta.

MARCELA *(en off)*:

¡Luisa! ¿Estás?

Secuestrador 1 se acerca a ella apuntando su arma y le habla al oído, mientras el otro, el Secuestrador 2, también le apunta.

SECUESTRADOR 1:

¿Quién es?

El Secuestrador 1 le quita la mordaza a Luisa.

LUISA (resoplando):

No sé. Un estudiante, a lo mejor.

SECUESTRADOR 1:

¿Quién es? ¿No será la perra esa que nos grabó en cámara la otra vez; esa tal Marcela? Yo la he visto merodeando por aquí los domingos.

Luisa menea la cabeza nerviosamente.

SECUESTRADOR 1:

Vas a abrir muy lentamente la puerta y la vas a dejar entrar, si es ella.

ESCENA 58**EXT. OFICINA DE LUISA. DÍA.**

Marcela con bolsa en mano, espera frente a la puerta, como esperando a que se abra. Pasan los segundos y Marcela saca un lapicero y un papel de su morral y empieza a escribir sobre el papel. Marcela se agacha y dispone a meter el papel debajo de la puerta, cuando la puerta se abre y aparece la cara demacrada de Luisa.

MARCELA:

Te iba a dejar una nota.

En ese momento, Marcela no ha acabado la frase cuando vemos el cañón de una pistola apuntándole en la cabeza. Se trata de uno de los secuestradores que ahora empieza a taparle la boca.

SECUESTRADOR:

Quieta hijueputa y pa' dentro, rapidito!

ESCENA 59**INT. OFICINA DE LUISA. DÍA.**

Luisa y Marcela son metidas a los empujones adentro de la oficina, por parte de los secuestradores. Uno de ellos saca la cabeza y mira hacia el pasillo de afuera a todos lados, cerciorándose de que nadie los haya visto. Por la ventana se filtra un tenue hilo de luz, pues los secuestradores han cerrado las persianas. Los secuestradores apuntan con sus pistolas.

SECUESTRADOR 1:

Al suelo las dos, doctorsitas sabelotodo. Que nos las vamos a llevar, a dar una vueltica más tardecito. Mientras tanto van a hacer unas llamadas y nos van a conseguir la platica.

LUISA (Mientras se sienta en el suelo):

Miren, yo les voy a dar esa plata. No la tengo, pero se las voy a conseguir. Yo sé cómo y dónde. Sino es suficiente con lo que les ha pagado Jairo, yo les voy a dar más. Pero no nos hagan nada. Déjenme hacer una llamada. Una llamada y en media hora les pongo esa plata donde quieran.

MARCELA (a Luisa):

¿Y Jairo qué sabe de esto?

SECUESTRADOR:

Ni puta mierda. El doctorsito no sabe nada porque se nos torció; nos dijo que nos iba a dar un billete y ese billete nunca llegó. Entonces pa' torcido, torcido y medio. Él pensó que nos íbamos a quedar de brazos cruzados.

LUISA:

Tranquilos, muchachos, tranquilos que esto les va a salir bien. Pero tienen que enfriar la cabeza. Yo los veo muy alterados y para que esto les salga bien tienen que calmarse. Yo los voy a ayudar. Miren: Jairo también se me torció a mí y yo más que nadie quiero verlo pagar.

Luisa se gira y le habla a Marcela:

LUISA:

¿Marcela, y vos qué sabés de todo esto?

MARCELA:

El Comanche me lo ha contado todo.

LUISA:

¿Qué te contó el Comanche? ¿Qué sabe ese metiche?

MARCELA:

Todo; que todo esto es una puta farsa. Que Jairo mismo se mandó a secuestrar y que vos lo sabías todo, que ésta es otra de tus maravillosas puestas en escena. Ah! y qué Jairo es tu amante desde hace años.

Los secuestradores se miran entre sí. Luego se apartan un poco y se van a discutir al fondo de la habitación y revisan el área, cierran las persianas y se cercioran de que no halla cámaras. Los vemos intercambiando algunas palabras sin audio. Mientras tanto, las dos mujeres se quedan cuchicheando en voz baja.

LUISA:

¡Será sapo el Comanche ese! ¿Y el Comanche cuándo te contó todo eso?

MARCELA:

El Comanche y yo somos parceritos desde hace tiempos. Lo que pasa es que no nos boletiábamos porque ambos sabíamos que algo iba a pasar desde mucho antes de que yo empezara a hacerte el documental a vos. De hecho, esa fue una de las razones por la

que me acerqué a su merced. El Comanche una vez se metió de contrabando a la oficina de tu jefe a medianoche y escuchó una conversación entre vos y él. También se robó unas fotos de cuando ustedes se fueron de paseo a la costa. Y una vez me las pasó, pero tranquila que sólo hay una copia y las tengo yo. De hecho, aquí las tengo.

LUISA:

¡Y serás farisea vos! Y yo que pensaba que en realidad eras una admiradora.

MARCELA:

Lo soy.

LUISA:

¿Y cuándo pensabas contarme todo esto? ¿O te lo pensabas guardar y soltarlo todo cuando me estuviera pudriendo en la cárcel?

Marcela se ríe tímidamente.

MARCELA:

Hoy, seguro. Mirá traía las fotos y todo.

Marcela saca un par de fotos de su morral, en las cuales vemos a Luisa y a Jairo besándose en una playa. Marcela se las entrega a Luisa y Luisa las examina.

LUISA:

Está bien, te perdono.

MARCELA:

¡Ja! Gracias por la generosidad... La que tengo que perdonarte soy yo, por tratar de robarme el proyecto del documental.

LUISA:

Sí, tenés razón. Se me metió lo bruja. Es que es un buen documental. Te quedó bonito y muy profesional; parece gringo. Lo que vi me gustó mucho. Los franceses quieren comprar los derechos, pero los españoles pusieron una suma alta encima de la mesa... perdoname por lo ventajosa.

MARCELA:

Todo bien.

Marcela y Luisa se abrazan. Los secuestradores dejan de hablar y se vienen hacia ellas.

SECUESTRADOR 1:

Bueno, tortilleras, a manosearse al baño mientras nosotros pensamos qué hacemos con ustedes: si las matamos ya o más tardecito. Todo depende si son hinchas del Medellín o del Nacional.

MARCELA:

Pues del Medellín por supuesto.

SECUESTRADOR 2:

*Pues qué falla, porque nosotros somos hinchas del Nacional...
(dirigiéndose a Luisa y levantándole la cara con el cañón del
revólver) a ver la catana: ¿Liberales o conservadoras?*

LUISA:

*Pues para qué te respondo. Si te digo 'liberal', ustedes van a
decir 'conservador'. Nada te sirve a vos. Estás como el chiste.*

SECUESTRADOR 1:

*Nos salió braverita la catana. Todo bien, doñas. Miren, a lo
bien, no queremos hacerles daño. Nada más queremos sacarles la
plata que habíamos negociado con el doctor. Ustedes nos van a
ayudar en eso. Mientras tanto, nosotros vamos a ir por comida.
¿Hay alguna cafetería abierta en la universidad hoy?*

LUISA:

*Hay una en la facultad de ingenierías y otra por la zona de las
piscinas, salen aquí, y al fondo del pasillo voltean a la
izquierda, ahí siguen derecho y la van a encontrar.*

MARCELA:

¿Ustedes no son estudiantes de aquí?

SECUESTRADOR 1:

*Nosotros ni siquiera somos de Medellín. Nosotros somos de
Pereira... bueno, las vamos a meter al baño mientras vamos por
comida; tranquilas que no les vamos a hacer nada si las cosas*

salen bien y si colaboran... ¿Necesitan algo de la calle?

Marcela y Luisa niegan con la cabeza.

SECUESTRADOR 1:

¡Levantéense! ¿Dónde están las llaves de esta oficina?

Marcela y Luisa se incorporan y acto seguido son conducidas al baño de la oficina. Luisa entrega unas llaves al secuestrador 1. Las mujeres entran al baño bajo protestas y los secuestradores la encierran con seguro.

SECUESTRADOR 1:

¡No nos demoramos!

ESCENA 60

INT. BAÑO / OFICINA DE MARCELA. DÍA.

Es un cuarto pequeño, acondicionado como cuarto oscuro para revelar fotos. Las mujeres escasamente caben paradas. Vemos sus rostros iluminados por la luz infraroja.

MARCELA:

¿Serán guerrilleros?

LUISA:

¿Qué guerrilleros van a ser esos! ¿Si ves que están cagados del susto? Esos deben ser los lavaperros de Jairo. Seguramente Jairo les dio en la cabeza y ahora se quieren desquitar. A mí me parece haberlos visto antes. De pronto la noche esa en que Jairo se hizo auto secuestrar. Si fueran guerrilleros de verdad ya nos hubieran sacado de la ciudad. Estos están muy gritones para ser secuestradores políticos. Los guerrilleros insultan pero no gritan.

MARCELA:

Pero ¿No se supone que los que montaron el cuento del secuestro esa noche, son los mismos estudiantes que hicieron el performance del secuestro en la cafetería? O sea tus estudiantes que se disfrazaron de secuestradores, los tira piedras esos de la Coordinadora Estudiantil. Eso fue lo que me dijo el Comanche.

ESCENA 61

INT. CAFETERÍA - UNIVERSIDAD. DÍA.

(DESCONGELA IMAGEN) (Escena virada a sepia)

(Esta es la continuación de la Escena # 3 donde unos secuestradores disfrazados de mendigos habían desenfundado unas armas)

Dos de los mendigos están parados sobre diferentes mesas de la cafetería apuntándole a los comensales.

MENDIGO 1:

Quieto todo el mundo, hijueputas, que esto es un asalto. ¡Al suelo todos! ¡No quiero ver a nadie parado o sentado! Los quiero a todos en el piso y con las manos en la cabeza.

Los clientes aterrorizados terminan por arrojarse al piso. Se

escuchan algunos llantos de miedo. Todos tienen la mano en la cabeza. Hacemos un P.P. de Luisa y de Marcela extendidas en el suelo.

MENDIGO 3:

Bueno, señoras y señores, ya se acabó el show. A levantarse todo el mundo.

Los clientes de la cafetería siguen tirados en el piso.

MENDIGO 3:

Esto era un performance de los estudiantes de quinto semestre de Teatro. Gracias por su colaboración.

Luisa levanta la cabeza y ve a uno de los mendigos filmando con una videocámara y una sonrisa en la boca. Luisa se levanta y va hasta donde el tipo de la cámara. La otra gente se empieza a levantar anonadada. Hay algunas muchachas que lloran del susto.

LUISA:

¿Y cuál es el chiste de esto? ¿Para qué estás grabando? ¿Les parece muy artístico lo que acaban de hacer?

Uno de los supuestos mendigos, quien todavía permanece parado sobre la mesa, empieza a vociferar.

MENDIGO:

¿Les queremos pedir disculpas de verdad. No los queríamos asustar tanto. Es que queríamos estirar los límites del

realismo, para nuestro seminario de Puesta en Escena. Pero no nos imaginamos siquiera que nos iban a creer!

LUISA:

Pues yo no le veo la gracia a esto, para nada. Esto no es arte ni ciencia ni representación de nada. Esto es terrorismo puro, señores. Esto es bandidaje, me parece el colmo. ¿Qué quieren demostrar con eso? Deberían mirar la viga en el ojo propio antes que ponerse a mirar la paja en los problemas ajenos. Es que arte es algo más que denuncia.

Todos, en la cafería, miran estupefactos y en silencio a Luisa.

ESCENA 62

INT. BAÑO / OFICINA DE MARCELA. DÍA.

Luisa y Marcela se han acomodado en un par de bancos pero luego se incorporan, mientras siguen hablando.

LUISA:

Eh, pero ese Comanche se las sabe todas. ¿Qué fue lo que no te dijo el sapo ese?

Ambas mujeres hacen silencio por largos segundos. Luisa se pone a organizar unos químicos y bandejas que estaban tiradas. Marcela la observa, luego Luisa deja de organizar y vuelve a pararse frente a Marcela.

MARCELA:

La vida es rara. A veces llego al final del día y me acuesto con la sensación de que mi existencia está montada sobre la base de

una mentira. No sé si a vos te ha pasado: te acostás a dormir y cerrás los ojos y ves la farsa. La farsa de tu vida y la farsa del mundo en general. Como un performance.

LUISA:

Querrás decir: como un 'reality'. Los días del performance ya pasaron. Ahora son los días del reality. El 'ser o no ser' de Sheakespeare fue remplazado por el reality de los medios. Y eso que no has visto casi nada. Todo lo que te falta por ver de este drama, bonita.

MARCELA (susurrando muy cerca de Luisa):

Con lo que nos está pasando es suficiente. Me basta y me sobra para romperme la cabeza, pensando en lo que es real y lo que no. Nos abocamos cada día al show de nuestra propia voluntad. Asistimos al fin de la naturalidad. Te metés a Facebook o prendés la tele y si no sabés actuar estás jodida. Si no tenés una pose estás muerta. Una jugadora en la banca de suplencia, un figurante sin rol; una espectadora; y eso no se vale. Igual con tu trabajo y en tu familia.

LUISA:

A la larga lo que importa es saber si el performance tiene sentido para vos. Lo que importa es que el performance no se quede en la mera puesta en escena. Si no que vaya más allá. No importa si tu vida es una farsa ó un show ó un reality, y no importa si no sabés actuar. Yo solo digo que una tiene que hacer lo que mejor pueda y quiera, porque si te ponés a pensar, perdés. Es como montar en bicicleta: lo mejor es olvidarse de la bicicleta y preocuparse por mantener la mirada fija en el camino.

MARCELA:

Así como lo decís vos suena muy bonito. Espero llegar a tu edad con las ideas tan claras.

LUISA:

No te creas. Eso de que la calma viene con la edad es falso. Lo único que cambian son tus intranquilidades y el ángulo del conflicto. Pero yo tampoco puedo parar esta cabeza cuando me acuesto. A mí lo que me pasa cuando me voy a la cama por las noches es que me pongo a pensar en la gente. Pero después de apagar las luces. Cuando las luces están encendidas, todo bien. Pero cuando las apago empiezo a pensar en la gente. En la gente de antes y en la gente de ahora, en los que te rodean y en los que se fueron, en los que están viniendo a tu vida y en los que se murieron. Me pongo a pensar sobre lo extraño que es ver a tus enemigos del pasado convirtiéndose súbitamente en tus mejores amigos del presente. Y viceversa: los que te profesaban amor, admiración y lealtad antes, ahora se pasan la vida odiándote. Los que te conocieron abajo nunca te van a perdonar que te los encuentres arriba. Te das cuenta de que tu desgracia era su incentivo para aceptarte dentro de su universo afectivo, porque los hacías sentirse mejor frente a sí mismos, los hacías sentirse superiores. No creo que a vos te haya pasado todavía porque estás muy joven para cosechar detractores. Pero vas a ver lo difícil que se pone, especialmente en medios tan competidos, y si te movés entre políticos ni hablar. Yo nunca me iba a imaginar que mi propio hijo se fuera a convertir en un extraño en el teléfono y hasta mi enemigo. Cada que hablo con él no lo reconozco, no sé con quién estoy hablando. Cuando cuelgo, me digo a mí misma, Dios mío, a dónde se fue mi niño! Y de Carlos Alberto mejor ni te digo nada. Es como si estuviera buscando un arete en este cuarto oscuro." ...

Marcela y Luisa tienen las manos en los bolsillos y hablan como si se hubieran encontrado en medio de la calle y se estuvieran intercambiando chismes.

MARCELA:

¿Y ahora qué?

LUISA:

¿Ahora qué? A tramarnos estos manes. Por lo que veo son unos simples principiantes, creeme. Sean los estudiantes del perfomance o no, tira piedra o no, se les nota que están biches.

MARCELA:

Esos a veces pueden ser los más peligrosos, por lo de gatillo-fácil.

LUISA:

Sí, pero estos están asustados. Yo sé cómo convecarlos.

Marcela y Luisa hacen silencio. Marcela mira alrededor.

MARCELA:

Siempre he tenido fantasías sobre un cuarto oscuro.

LUISA:

¿Qué tipo de fantasías?

Marcela se queda mirando a Luisa.

LUISA:

No hay necesidad que me respondás eso. Yo también. A veces cuando estoy aquí, me imagino haciendo el amor encima de este lavaplatos. Debe ser por el infrarojo. El rojo siempre me ha

arrechado. Aunque también me pasa a menudo en las bibliotecas y en los teatros.

Marcela se ríe.

MARCELA:

¿Cuándo construiste este cuarto oscuro?

LUISA:

Lo hizo Manolo, antes de irse para New York.

MARCELA:

¿Y cómo está él?

LUISA:

Dice que va a venir para el fin de año.

MARCELA:

¿Estás muy contenta?

LUISA:

Imaginate.

MARCELA:

Se están demorando mucho.

LUISA:

*Yo creo que a esta hora ya no van a encontrar cafetería abierta.
¿Qué horas son?*

Marcela mira el reloj.

MARCELA:

La una.

LUISA:

*No creo que las cafeterías estén abiertas. Les va a tocar salir
de la universidad.*

MARCELA:

Te ves bonita con esta luz.

*Las dos mujeres se frenan en seco. Sin darse cuenta, han
acercado bastante sus rostros la una de la otra, casi que están
rozándose. Hay un silencio de varios largos segundos. Luego se
miran a los ojos y Marcela se inclina a besar suavemente los
labios de Luisa. Luisa le responde y besa a Marcela
sensualmente.*

MARCELA:

Siempre quise hacer esto.

LUISA:

Gracias.

En ese momento se abre la puerta del baño y aparecen los dos secuestradores.

SECUESTRADOR 1:

Bueno, mujeres a comer. Trajimos empanadas de pollo y de carne.

ESCENA 63

INT. OFICINA DE LUISA . DÍA.

Marcela, Luisa y los dos secuestradores han improvisado un comedor sobre el escritorio de Luisa, y se están despachando animosamente sendas empanadas con café. A un lado vemos las pistolas que reposan al lado de la comida. El grupo entra en confianza y se ensarzan en una larga conversación **(hace falta insertar un diálogo donde uno de los secuestradores cuenta sus orígenes como paramilitar reinsertado y algunas de sus experiencias como torturador con motosierra, mientras Luisa se agarra a hacerle preguntas para entrar en cofianza con ellos)**.

LUISA:

Bueno, muchachos, esto es lo que vamos a hacer: vamos a llamar a Jairo y ustedes le van a decir que me tienen secuestrada y le van a pedir 100 millones, yo sé que él los tiene y también sé en donde; luego yo paso al teléfono y le digo que ustedes me están torturando y que si no colabora ustedes van a llamar a la prensa y yo voy a decir todo lo que sé.

SECUESTRADOR 2:

¿Y cómo le hablamos?

LUISA:

¿Cómo así que como le hablamos? ¿Qué clase de secuestradores más chichipatos son ustedes?

SECUESTRADOR:

Pues sí; en qué tono; usted que lo conoce mejor: cree que es mejor por las buenas o por las malas.

LUISA:

No hermano, con usted si no vamos a llegar a ningún Pereira. Ustedes no parecen paisas, ustedes parecen rolos. De manera pues que pa' bravearnos a nosotras como mujeres sí fueron muy berraquitos. Porque aquí llegaste pegándome una insultada la hijueputa.

Luisa se incorpora y va hasta el teléfono y empieza a hacer una demostración de cómo pedir dinero de rescate por teléfono.

LUISA:

Mirá güevón: vos agarrás el teléfono como agarrando una botella de guaro. Pegás bien la boca a la bocina como si le estuvieras chupando las tetas a tu mujer y decís: 'Mirá, hijueputa, acá tenemos a tu moza y la estamos torturando y si no nos dás 100 millones de pesos para el lunes te la entregamos en pedacitos y después vamos por tu mujer y tus hijos y les sacamos los ojos; sabemos que tenés la plata encaletada debajo de tu cabaña en San

Jeronimo; así que te damos tres días antes de que nos comamos a estas perras y a tu mamá también!' . Luego vas, recogés la plata y nos das el cincuenta por ciento a nosotras. No es tan difícil. Fácil. Ustedes parecían conocer este negocio, dios mío.

Pasamos a un plano de reacción de los secuestradores totalmente estupefactos, aterrorizados, escuchando los gritos de Luisa, haciendo su actuación con el teléfono en la mano. Marcela sonríe levemente.

LUISA:

Así es la cosa, parcero. ¿Cómo se llaman ustedes?

ESCENA 64

EXT. CALLE - SECTOR CÉNTRICO- DÍA

(Suenan la canción FOR WHOM THE BELL TOLLS de fondo)

Es un callejón desolado en un extramuro de downtown. La cámara enfoca a secuestrador 1 y 2, y a Luisa y a Marcela, viniendo hacia nosotros. Es un P.G.L. con la cámara puesta a 100 metros y todo el granangular cerrado. Las acciones se desarrollan en cámara lenta y escuchamos música incidental. Los cuatro personajes caminan en fila india, perfectamente sincronizados como si fueran un equipo ó un grupo de cuatreros del viejo oeste norteamericano ó esos sketches que usa Tarantino al principio de sus películas con un grupo de mafiosos caminando hacia la cámara. En todo caso la escena está planteada para dar la sensación de que los secuestradores y las dos mujeres ahora son un equipo.

ESFUMA MÚSICA

ESCENA 65

EXT. CALLE CÉNTRICA / TELÉFONO PÚBLICO. DÍA.

Luisa, Marcela y los dos secuestradores están en una esquina desierta insertando monedas en un teléfono público. Uno de los secuestradores, 1, tiene la bocina en la mano. Luisa y los demás lo miran atentos. El secuestrador 1 marca un número y luego cuelga. Se gira hacia Luisa y le hace una pregunta.

SECUESTRADOR 1:

¿Cómo es?

LUISA:

¿Cómo es qué?

SECUESTRADOR 1:

¿Cómo es que le tengo que decir?

LUISA:

Mirá, hijueputa, acá tenemos a tu moza y la estamos torturando y si no nos dás 100 millones de pesos para el lunes te la entregamos en pedacitos y después vamos por tu mujer y tus hijos; sabemos que tenés la plata encaletada debajo de tu cabaña en San Jeronimo; así que te damos tres días antes de que nos comamos a estas perras y a tu mamá también!'

Luisa y el secuestrador 2 asienten con la cabeza.

SECUESTRADOR 1:

No creo que pueda memorizar todo eso.

LUISA:

Vení yo te lo escribo. ¿Tenés un lapicero, Marcela?

Marcela saca un lápiz y un papel de su morral y se lo pasa a Luisa. Luisa empieza a escribir apoyándose en la espalda del secuestrador 2. Termina de escribir y le pasa el papel al secuestrador 1. El secuestrador 1 lo agarra y vuelve a repetir la operación de echar una moneda, marcar un número y esperar que contesten con el papel en la mano. Al cabo de unos segundos empieza leer el papel temblando un poco.

SECUESTRADOR 1 (leyendo con dificultad la nota):

Mi-rá, hi-jue-puta, a-ca te-ne-mos atu, a tu mo-za yla, y-la es-ta-mos tortu- toturan -rando

Luisa y el secuestrador 2 se agarran la cabeza. Marcela arrebató la bocina y se pone al teléfono. Marcela habla dulcemente.

MARCELA:

Mirá, rectorcito pichurrio. Te habla Marcela, la amiga de Luisa, esa misma que vos mandaste a matar. Tengo fotos tuyas y de la profesora Luisa juntos. Unas fotos que no le gustarían a tu esposa. También tengo testimonios de tus empleados echándote al agua. Así que me das cien millones de pesos de aquí al lunes o mando todo el material a los noticieros de Bogotá.

Marcela termina de hablar y cuelga inmediatamente. Marcela, Luisa y los secuestradores se quedan mirándose.

ESCENA 66

EXT. FINCA DE JAIRO / CORREDOR. DÍA.

Jairo se encuentra sentado en una hamaca de vista a las montañas con el celular en la oreja. Los colores de esta secuencia son muy lavados, tirados al azul oscuro, de un aspecto frío y lúgubre.

JAIRO:

¿Aló? ¿Aló?

Jairo mira la pantalla del celular y lo cierra. Tira el teléfono al jardín. Luego se incorpora y empieza a caminar de un lado a otro rascándose la cabeza.

ESCENA 67**EXT. FINCA DE JAIRO. DÍA.**

Un grupo de soldados con uniformes del ejército colombiano y fusiles en las manos, recorren sigilosamente los alrededores de la finca. Vemos el perro Labrador de Jairo saliendo a su paso mientras bolea la cola.

FADE OUT

ESCENA 68**EXT. HOTEL / PISCINA / MIAMI. DÍA.**

FADE IN

Luisa y Marcela toman el sol en vestido de baño con sendos tragos de Margarita a lado y lado. Están recostadas sobre esas camillas con parasol de los hoteles lujosos y tienen lentes de sol. Al fondo, vemos pasar algunos atléticos gringos semidesnudos de aquí para allá y unos mesero llevando bandejas con cocteles a otros clientes.

MARCELA:

¿Y cuándo volvéis vos a Colombia?

LUISA:

No sé. Manolo y yo tenemos planeado darnos un paseo juntos por Europa después de Nueva York. Tenemos muchas cosas que contarnos. Hace ya más de dos años que no nos veíamos. Nos vamos a encontrar con Carlos Alberto en Barcelona, que anda por allá visitando a la familia. ¿Y vos? ¿Venís con nosotros?

MARCELA:

No, gracias. Yo me devuelvo para Colombia. Me quedo un tiempito más aquí en Miami y luego me voy derecho para Medellín a buscar a Torres; la verdad es que me está haciendo como faltica; la semana pasada me puso un correo todo desgarrado; entonces voy a pararle la caña a ver cuál es la bulla.

LUISA:

Ese negro; está divino. A mí esos tipos como pilluelos y trabaletos siempre me han arrechado.

MARCELA:

¿Y qué sabés de Jairo?

LUISA:

Jairo extraditado. Lo mandan pa' una cárcel en New Jersey donde le tienen cargos por narcotráfico.

MARCELA:

Qué final más triste.

Luisa se incorpora un poco, agarra la copa de margarita y da un sorbo.

LUISA:

Qué final más triste.

ESCENA 69

INT. TELEVISOR / CAFETERÍA DE DON PACHO / DÍA.

Don Pachó y Torres ven la televisión en una cafetería toda desocupada. Ambos tienen par cervezas en la mano. Sólo quedan en el lugar un par de cajas de refrescos vacías, en las cuales están sentados ellos dos. El televisor está puesto sobre una maleta de viaje. En la televisión muestran las imágenes de Jairo subiendo esposado a un avión y a una presentadora que transmite un informe desde el lugar de los hechos:

TELE, PRESENTADORA (SONIDO TRANSISTORIZADO) :

Se ha informado que en primeras horas de la tarde, el capo Jairo Jaramillo, exrector de la Universidad Patriótica, será ingresado en una cárcel de máxima seguridad en Estados Unidos. Las autoridades todavía investigan varias caletas encontradas en varias fincas de sus lugartenientes...

ESCENA 70

EXT. PASAJE DE LA BASTILLA / CENTRO DE MEDELLÍN. DÍA.

(Entra música incidental, algo lounge y suave y melancólico)

Marcela camina entre los apostadores de caballos que se paran en ese lado de la ciudad con sus revistas de la hípica en la mano. En una subjetiva vemos el punto de vista de Marcela quien se acerca por la espalda a un muchacho bastante parecido a Torres, quien intercambia unos discos con otros muchachos. Al lado vemos un stand donde se exhiben muchos discos de rock. Luisa llega hasta donde él y le tapa los ojos por detrás. El muchacho se da vuelta violentamente y Marcela se da cuenta de que no se trata de Torres.

(BAJA MÚSICA)

MARCELA:

Ay, perdón, te confundí; pensé que eras Torres. ¿Lo has visto?

METALERO:

Uy, mi amor, qué susto me dio. Uno como vive de tocado por estos días y usted en esas. Torres se abrió. Se fue pa' Bogotá a abrir un almacén allá. Es que el negocio de los acetatos se acabó, pero me dejó la plaza a mí, yo todavía le tengo fe a esto; él se cansó... ¿Qué le digo? ¿Que quién lo buscó? ¿Necesita un disco?

MARCELA:

No nada. Soy una amiga de antes. Quería saludarlo no más. Gracias.

Marcela se da media vuelta y la vemos alejarse por la calle. **(Entra la canción 'Tú eres el amor', de Arcángel)**. Atrás se queda el vendedor de acetatos hablando con otros mechudos como él. Luego el Mechudo se gira y mira a Marcela.

MECHUDO:

Oiga, ¡flaca!

Marcela se da media vuelta y mira al Mechudo.

MECHUDO:

¡Si quiere se lleva mi tarjeta por si necesita algún disco!

Marcela se queda mirándolo dubitativa. Luego de unos segundos regresa por donde se había ido y se acerca de nuevo hasta el Mechudo quien la recibe con la mano estirada y una tarjeta.

MECHUDO:

Téngala por si las moscas.

Marcela recibe la tarjeta y la contempla por un segundo.

MARCELA:

¿Y vos qué vendés?

MECHUDO:

Pues yo me especializo en metal, pero en realidad lo que más me solla es el sinfónico.

Atrás del Mechudo vemos algunos de sus clientes husmeando entre cajas de Long Plays en acetato. Marcela se queda mirando al

Mechudo directo a los ojos.

MARCELA:

Y no vendés algo como más pop, de pronto rocksito en español o cosas así.

MECHUDO:

Pues, a decir verdad, es lo único que estoy escuchando ahora. Aunque generalmente no escucho nada de lo que vendo. Si quiere un día de estos le quemo un cidí; es sino que me diga que quiere.

MARCELA:

Traeme uno de Danza Invisible para mañana, ¿listo?

MECHUDO:

Listo, mañana se lo traigo. Pásese por aquí en cualquier momento de la tarde.

MARCELA (con cierto dejo de coquetería):

¿Y al final qué? ¿No dizque muy sinfónico y ahora muy pop?

El Mechudo se sonríe con Marcela.

MECHUDO:

Con tal de que no sea chatarra...

Marcela vuelve a darse media vuelta y la vemos alejarse por la calle hasta que se pierde definitivamente entre la congestión vehicular de la ciudad.

(Sube música)

ESCENA 71

EXT. PARQUEADERO / AEROPUERTO. DÍA.

Vemos a Manolo de (21 años aprox.) poniendo un par de maletas en el portaequipajes del carro de Luisa. Luisa lo espera en el sillón del piloto. En la banca de atrás vemos a Carlos Alberto sonriente. Manolo cierra el portaequipajes y se monta en el puesto del copiloto. Empezamos a abrir el plano y luego empezamos a hacer un movimiento de grúa. Vemos el carro de Luisa salir del parqueadero y perderse en la alta autopista. La cámara hace un gran Plano Panorámica del aeropuerto y el carro yéndose por la autopista. Sube roll de créditos.

ESCENA 72

INT. TIENDA DE ANTIGUEDADES / CENTRO COMERCIAL. DÍA.

Marcela, con una guirnalda en la mano, trabaja en la decoración de la vitrina. Sobre el roll de créditos, la vemos ir de un lado a otro trasladando diferentes herramientas como pintura, cinta y una escalera. Corte. Luego, desde una toma exterior a la tienda, vemos a Marcela en el mismo lugar instalando un arbolito de navidad y poniéndole diferentes adornos. Luego, la propietaria de la tienda, Amanda, llega hasta donde Marcela y le entrega un café.

(BAJA MÚSICA)

MARCELA:

Gracias, Amanda.

PROPIETARIA:

Que quede bien bonito todo, Marcela, que vos sabés que la apariencia lo es todo.

SUBE MÚSICA

ESCENA 73

EXT. PARQUE BOLIVAR / CENTRO DE MEDELLÍN. DÍA.

(SOSTIENE MÚSICA)

Sigue el roll de créditos cayendo. Debajo de ellos, vemos la imagen del Comanche ahora un poco más organizado, afeitadito, pero igual de mueco, haciendo una demostración callejera. Se trata de un espectáculo en el que el Comanche traga bolas de fuego y camina sobre vidrio molido delante en un grupo de curiosos, peatones ambulantes casuales. **(La escena es una especie de homenaje al comienzo de La Televisión de los Pobres, una película del realizador colombiano Luis Ospina).**

BAJA MÚSICA

COMANCHE (vociferando):

¡Vea, les voy a presentar la televisión de los pobres!! ¡Presten mucha atención; arrimensen! ¡El hombre que traga fuego!!

SUBE MÚSICA

ESCENA 74

EXT. TERMINAL DE TRANSPORTES. DÍA.

Vemos a Don Pacho caminando entre buses intermunicipales estacionados en fila. Don Pacho lleva una maleta en sus manos y va muy pulcramente vestido, con saco y corbata.

ESCENA 75**(FINAL)****INT. CARRO DE LUISA. DÍA.**

Luisa, Manolo y Carlos Alberto cantan una canción que no escuchamos. Sólo los vemos gesticular. Carlos Alberto en la banca de atrás, Manolo en la banca del copiloto y Luisa manejando el carro.

FADE OUT**FIN**

*Este guión se terminó de escribir en un bar cutre de Brooklyn el
17 de febrero de 2008, con música de Pink Floyd de fondo.*

Corregido y aumentado en News Bar

William Zapata M.

NYC 2008